

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Título

Diversas formas de comerse a las personas.
Notas sobre la violencia contemporánea

Mario Carlos Zerbino
Instituto Walter Benjamin
Subsecretaría de Cultura y Educación de La Matanza, Provincia de Buenos Aires
mzerbino@fibertel.com.ar

Resumen

En este texto se abordan las complejidades que se presentan al intentar analizar e intervenir sobre las formas contemporáneas de violencia, señalando que no solamente no se trata de más de lo mismo, sino que las lógicas que organizan tanto a las instituciones como a las nuevas formas de organización subjetiva no pueden ser abordadas con las categorías clásicas del pensamiento político, científico, filosófico y moral heredados de la modernidad. Estamos frente a fenómenos extremadamente complejos y diferentes que requieren de un esfuerzo colectivo que permita construir nuevas categorías de análisis.

Palabras clave

Violencias. Escuelas. Niños. Jóvenes. Contemporaneidad

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Título

**Diferentes maneiras de comer as pessoas.
Notas sobre a violência contemporânea**

Mario Carlos Zerbino
Instituto Walter Benjamin
Subsecretaría de Cultura y Educación de La Matanza
mzerbino@fibertel.com.ar

Resumo

O texto aborda as complexidades que surgem quando se tenta analisar e agir sobre formas contemporâneas de violência, observando que não apenas é mais do que em si, mas as lógicas que regem ambas as instituições, bem como novas formas organização subjetiva não pode ser abordado com as categorias clássicas do pensamento político, o legado científico, filosófico e moral da modernidade. Estamos diante de fenômenos extremamente complexas e diferentes que requerem um esforço coletivo que pode construir novas categorias de análise.

Palavras-chave

Violência. Escolas. Crianças. Juventude. Contemporaneidade

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Title

Different forms of eat to persons.
Notes about contemporary violence

Mario Carlos Zerbino
Instituto Walter Benjamin
Subsecretaría de Cultura y Educación de La Matanza
mzerbino@fibertel.com.ar

Abstract

This text addresses the complexities that arise when trying to analyze and act on contemporary forms of violence, noting that not only is more than itself, but the logics that govern both institutions as well as new forms subjective organization can not be addressed with the classical categories of political thought, scientific, philosophical and moral legacy of modernity. We are facing extremely complex and different phenomena that require a collective effort that can build new categories of analysis.

Keywords

Violence. Schools. Children. Young. Contemporaneity

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea¹

Mario Carlos Zerbino
Instituto Walter Benjamin
Subsecretaría de Cultura y Educación de La Matanza
mzerbino@fibertel.com.ar

“Si durante todo un lapso uno ha vivido dentro de una cultura determinada y por eso se empeñó a menudo en explorar sus orígenes y su ruta de desarrollo, en algún momento lo tentará dirigir la mirada en la otra dirección y preguntarse por el destino lejano que aguarda a esa cultura y las mudanzas que está llamada a transitar. Pero pronto notará que varios factores restan valor de antemano a semejante indagación. Ante todo, porque son muy pocas las personas capaces de abarcar panorámicamente la fábrica de las cosas humanas en todas sus ramificaciones. Para la mayoría se ha vuelto necesario circunscribirse a un solo campo o a unos pocos; sin embargo, mientras menos sepa uno sobre el pasado y el presente, tanto más incierto será el juicio que pronuncie sobre el porvenir. En segundo lugar, porque justamente en un juicio de esa índole las expectativas subjetivas del individuo desempeñan un papel que ha de estimarse ponderable; y a su vez, estas se muestran dependientes de factores puramente personales, como su propia experiencia, su actitud más o menos esperanzada hacia la vida, tal como se la prescribieron su temperamento, su éxito o su fracaso. Por fin, influye el hecho asombroso de que, en general, los seres humanos vivencian su presente como con ingenuidad, sin poder apreciar sus contenidos; primero deberían tomar distancia respecto de él, vale decir que el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de él unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras”.

Sigmund Freud, El porvenir de una ilusión. 1927.

Para poder pensar la cuestión de la violencia escolar es necesario situar, previamente, algunos puntos de partida para nuestro recorrido, de modo tal que, antes de empezar, pongamos en cuestión algunos núcleos centrales del paradigma hegemónico desde el que se piensan tanto el “problema de la violencia escolar” como el del “fracaso escolar”, abriendo la posibilidad de otros desarrollos posibles, y otros lugares, que los que habitualmente se nos proponen para estos temas.

¹Las ideas centrales de este artículo surgieron a partir de una serie de clases dictadas oralmente en FLACSO-Argentina/Educación a principios de la década del 2000, fueron desarrollándose luego en talleres dictados en diversas provincias de todo el país a partir de la intervención en la propuesta de Escuelas Itinerantes, una propuesta de formación intensiva para docentes y profesores de los distintos niveles de enseñanza, propiciada por el Área de desarrollo profesional docente de la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente del Ministerio de Educación de la Nación, en articulación con otros programas nacionales y llevada adelante en colaboración con los ministerios provinciales entre los años 2004 y 2007, y profundizadas en una presentación realizada en el Primer Congreso Latinoamericano de Investigación en Salud Mental, desarrollado en Rosario en agosto del año 2010.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Pero, ¿cuál es la necesidad de pensar desde otros lugares que los propuestos habitualmente?

En todo caso, hay una creciente y múltiple producción teórica sobre el tema que debería evitarnos el problema de tener que escribir sobre esto, siendo suficiente remitirnos a los cientos de *programas* y de investigaciones existentes para “resolver el problema de la violencia escolar”.

Pero, precisamente, el problema es que, paradójicamente, podemos verificar que en los últimos veinte años, aproximadamente, se produce un proceso que es necesario interrogar, y que podríamos formular así:

A mayor inversión en el desarrollo de Programas para resolver los problemas de “la violencia escolar” y del “fracaso escolar”, mayor incremento de los índices de lo que se ha dado en llamar “violencia escolar” y “fracaso escolar”.

Es como si una especie de genio maligno se hubiera instalado entre nosotros y nuestros problemas, un demonio que disfruta provocando que cuanto más sabemos sobre las “causas científicas” del fracaso y de la violencia, cuanto más sabemos sobre cómo se aprende y cómo se educa, o sobre el “proceso de enseñanza-aprendizaje”, más fracasamos en cada una de las escuelas para reducir los “índices de repitencia y de deserción”, o para hacer retroceder las curvas de incremento de la “violencia infanto-juvenil”, como suelen llamarla muchos.

Hay varias razones para que esto ocurra, y volveremos una y otra vez sobre la cuestión, aunque seguramente no es posible agotarla aquí.

Por supuesto, no se trata de concluir que la solución es, entonces, dejar de invertir en educación o dejar de investigar en relación con los problemas que nos plantea la educación hoy. Más bien se trata de ubicar la situación de virtual crisis paradigmática en la que se encuentran los discursos hegemónicos para dar cuenta de la situación actual, y de constatar, además, que de estas crisis no se sale solamente por el recurso de aumentar inversiones, hace falta mucho más que eso.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Habitualmente, cuando se habla de “violencia”, de agresividad, de impulsividad, suelen producirse operaciones de deslizamiento de sentido que se caracterizan por agrupar de modo caprichoso e inconsistente una serie de fenómenos de naturaleza muy diversa y que generalmente no pueden sostener su coherencia, en tanto categoría homogénea, cuando se los somete a un análisis más preciso. De este modo, se elude enfrentar el problema de la existencia de una diversidad considerable de lo que, por ahora, vamos a denominar *diversas formas de violencia*.

En estos deslizamientos, con los que se pretende reducir a algo homogéneo fenómenos extremadamente complejos, quedan ubicados en primer plano aquellos aspectos o aquellas variables de “la” violencia que soportan mejor los intentos de explicación que se realizan en términos de “*anomalías*” individuales, de “*desviaciones*” de la norma, o de una diversidad de “*déficit*”, “*deficiencias*” y “*carencias*”. Uno de los modos privilegiados para producir esta operación consiste en convertir la violencia en una *sustancia* carente de un entramado de relaciones históricas y sociales que la sostengan.

Entonces, en relación con los obstáculos señalados previamente y como un intento para ubicar la cuestión de otro modo, les propongo pensar juntos sobre las afirmaciones que siguen. Les propongo que lo hagamos casi como un juego, explorando sus debilidades y sus posibles aperturas, sus puntos de inconsistencia y su potencia para abrir nuevos campos de visibilidad:

1. La violencia no es una sustancia.
2. Lo opuesto de la violencia no es la paz.
3. El “problema” de la violencia es la venganza.
4. El denominado “*incremento de la violencia*”, en el capitalismo tardío, no se produce por la existencia de conflictos y problemas sino por los intentos de suprimir radicalmente los conflictos y los problemas.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

5. Los intentos de *suprimir las diferencias* están en íntima relación con el incremento de las diversas formas de violencia.

6. La lógica que organiza el despliegue de una multiplicidad de “Programas” destinados a reducir la violencia escolar se asienta en la negación de las transformaciones correlativas de lo que fue el Estado-Nación y las formas de subjetividad vinculadas y producidas a partir de este modo de organización institucional. Principalmente el modo de subjetivación que ha sido nombrado como individuo-ciudadano.

7. La lógica misma de organización y los formatos asumidos por lo que conocimos como “Programas”, en tanto modos de intervención sobre la subjetividad, producían ciertos efectos en condiciones de funcionamiento del Estado-Nación. En las condiciones actuales esta lógica se ve, al menos, alterada, en relación con sus condiciones históricas de reproducción. Y, aún más, la mayoría de las veces resulta interrumpida y fragmentada, cuando no ocurre que se producen resultados opuestos a los que se pretendía lograr.

8. La categoría misma de *identidad humana*, tal como la concebíamos hasta hace poco tiempo atrás, está siendo puesta en cuestión en nuestra era mediante una *triple operación*:

- el implante de silicio en la carne²

² Sobre todo en términos del desarrollo de nuevos modos de control, así, según Aguilar García (2003), “Aquellas sociedades de la transparencia que nos preceden, permiten construir una genealogía de la mirada que va desde la invisibilidad del calabozo, la penumbra rembrandtiana, hasta la luz que sustituye a la sombra como forma de control del panóptico, la cámara que graba y finalmente la interiorización del método de control por el propio organismo. Es así como el propio dispositivo tecnológico que funcionó primero como teatro disposicional basado en la visión diádica, luego como tecnología que sustituye al ojo humano (cámara que graba) llega a ser tragado por el objeto de su mirada. Incluso el imperio visual se diluye en una sinestesia táctil-auditivo-visual, festín sensorial que puede disfrutarse a kilómetros de distancia a través del fenómeno de la telepresencia. La asunción del dispositivo tecnológico por el propio cuerpo objeto de control: la implantación del identificador electrónico en un cuerpo humano fue llevado a cabo por Eduardo Kac en una performance que trascendía los límites del arte, cuestionando las posibilidades de control que proporciona la era postpanóptica y el concepto de identidad humana. Se implantó en el tobillo un microchip (donde los esclavos brasileños negros eran marcados con hierro candente) que contenía un número de identificación de nueve caracteres y lo registró en un banco de datos en USA utilizando Internet. Las posibilidades de vigilancia y control sobre el humano en el

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

- el desciframiento y la apropiación privada del genoma humano (y del mapa genético de todas las especies vivas del planeta), y
- la fragmentación subjetiva, articulada al mandato insensato resumido en la “indicación-orden-consejo-sugerencia”: “sé tú mismo”. Paradójico punto culminante en el “desarrollo” de esa forma de subjetivación que conocemos como individuo, y que ha puesto al “individuo moderno”, al “ciudadano”, al borde mismo de su transformación en otra cosa, por el empuje hacia formas extremas de narcisismo y aislamiento³

9. En términos de una especie de nueva normalidad, el producto de esta operación ha sido nombrada por algunos autores con un neologismo: el *narcinismo*⁴ posmoderno. Articulado entre el empuje al narcisismo extremo y el mandato de “sé tú mismo”, el nuevo sujeto *narcicínico* viene a ocupar (Junto con y entre otras formas de subjetivación que se despliegan a partir del capitalismo tardío), un lugar de “neo-normalidad” (con respecto a la “normalidad” que antes ocupaba el individuo-ciudadano).

10. Las lógicas (y los programas, los proyectos y las líneas de acción o de intervención sustentados en ellas) que intentan operar teniendo en su horizonte la apelación al bien, a la conciencia, a la representación, a la razón, al futuro, a la moral, o

futuro que sugiere el trabajo de Kac: un chip implantado como única medida de control desde el nacimiento. También las posibilidades de la ingeniería genética se dirigen hacia la emergencia de un panóptico total que ya ha sublimado el dualismo dispositivo tecnológico/objeto de control, éste integra en su organismo el método de vigilancia y el menú clasificatorio ejercido por el aparato de control está creado de antemano, antes de que ese individuo llegue a ser quien es. De ahí que las formas de subjetivación al amparo del imperativo délfico “conócete a ti mismo” aparezcan como susceptibles de revisión”.

³ En este sentido, es interesante el desarrollo que hace Alain Ehrenberg en su libro “La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad”. Nueva Visión. 2000. Argentina.

⁴ Para un desarrollo más extenso de esta idea se pueden consultar los siguientes trabajos: Ricardo Goldemberg. No circulo cinico. Ou caro Lacan, por que negar a psicanalise aos canalhas? Ruleme Dumará. Río de Janeiro. 2002. Y también: Colete Soler. La maldición sobre el sexo. Manantial. 2000. Argentina

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

a alguna clase de principios universales, encuentran serias dificultades para operar y producir nuevas marcas en las condiciones actuales.

11. La afirmación de que la violencia existe debido a la lucha por recursos cada vez más escasos es falsa. Por lo contrario, la “escasez de recursos” se sostiene en el ejercicio de determinadas formas de violencia. Es decir: es el ejercicio sistemático de cierta violencia instituida lo que provoca escasez y no la lucha por recursos escasos lo que provoca violencia.

12. Hay *diversas formas* de violencia. Cuando habitualmente se habla de “*el problema de la violencia*” se produce una reducción del campo, por deslizamiento semántico, que deja en la visibilidad aquellas formas de violencia que tienen que ver con lo individual y con lo familiar, tornando invisibles aquellas otras formas que tienen que ver con la violencia que se genera desde otras instancias institucionales (diferentes de la familia) y, sobre todo, con respecto de aquellas formas de violencia que están naturalizadas por nuestra cultura, pero que serían impensables en otras. De este modo, sólo se lee como violencia la *alteración del orden* existente. Este *deslizamiento semántico*, que opera reduciendo la categoría de violencia a solamente una o dos de las variables existentes, no es inocente: Sirve para legitimar ciertas modalidades de intervención, por la vía de producir significaciones valorizadas “científicamente”, evitando otros abordajes que podrían cuestionar lo instituido y desarticular el carácter falsamente científico de los abordajes hegemónicos.

13. Estamos frente a la proliferación de formas de violencia que no son homologables a la *violencia instrumental*, que ha sido la forma hegemónica de violencia a lo largo de la Modernidad. La *violencia instrumental* tiene, como una de sus características centrales, ubicar, entre sus justificaciones legitimantes, argumentos que deben tener cierta relación con *razones*. Estas *razones* deben conservar, al menos en sus formas, ciertas referencias lógicas y ciertas relaciones de “proporcionalidad” entre los fines y los medios. Por ejemplo: “*Era necesario tirar la bomba atómica en Hiroshima para*

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

terminar con la guerra y evitar más muertes". Que los argumentos sean disparatados o no es un problema de otro orden.

14. Cada vez más asistimos al despliegue de "nuevas" formas de violencia que se caracterizan por su *desregulación*, su carácter no-instrumental y su disfuncionalidad con respecto a la existencia misma del lazo social.

15. Estas "nuevas" formas de violencia son, en realidad, el "retorno" de formas arcaicas que ocuparon lugares relativamente secundarios a lo largo de la Modernidad, pero que retornan en un contexto socio-cultural radicalmente diferente del anterior, mediadas, ahora, por la extensión planetaria del mercado global y el discurso "científico", articulado con esa lógica neoliberal de mercado. Un ejemplo de estos "retornos" son las nuevas guerras étnicas en Europa o en África.

16. Los humanos no son esencialmente violentos. Son, esencialmente, sociales. Esta dimensión esencialmente social no es sin la existencia de la estructura misma del deseo, y el deseo es siempre, entre otras cuestiones, deseo del Otro, en sus múltiples declinaciones posibles, y cuando se habla de declinaciones se lo hace en el mismo sentido en que se puede hablar de declinaciones verbales: *"posibilidad que existe para ciertas palabras de adoptar distintas formas para los distintos casos. Serie de esas formas para cierta palabra. Parte de la gramática que trata de esos cambios"* (Moliner, 2007). Estas múltiples declinaciones posibles siempre se conjugan al interior de una formación cultural históricamente determinada.

17. Sobre la base de esta estructura del deseo humano se funda la cuestión de la *"violencia mimética"*. El problema, en todo caso, es analizar cómo cada cultura es capaz, o no, de producir las regulaciones de goce que permiten pasar *"de las reciprocidades negativas de la violencia a las reciprocidades positivas del don"*, como señala Anspach (2001).

18. El castigo, en sus diversas modalidades y estilos (y contrariamente a lo que se cree desde el sentido común de la época) no es un instrumento de reducción de la

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

cantidad de transgresiones, crímenes y pecados diversos que puedan existir y proliferar en una cultura.

19. Por último, y tal vez lo más importante desde el punto de vista de la situación en las escuelas, pero no solamente en ellas: *el dolor no es un límite*.

Dos formas de comerse a las personas.

En ciertos universos hay dos formas de comerse a las personas y, en particular, a los enemigos y a los extranjeros.

Los Tupinambá crearon una cultura que se desplegó a lo largo de la costa de Brasil, particularmente entre lo que hoy son las ciudades de Río de Janeiro y Pernambuco. Actualmente desaparecidos por efecto del exterminio colonial, pertenecían al grupo étnico de lo tupí costeros, incluidos en la familia lingüística tupí-guaraní. Vivían principalmente de sus cultivos y de la pesca, reuniéndose en asentamientos de hasta 15.000 humanos. Fueron de los primeros grupos étnicos que entraron en contacto con Europa, sufriendo el proceso devastador, para su sistema inmunológico, del contacto con la viruela, el sarampión, el tifus, las enfermedades venéreas, la codicia, la tuberculosis y otras enfermedades pulmonares.

En el siglo XVI, el alemán Hans Staden, mercenario de los portugueses, dejó los primeros testimonios europeos sobre su existencia. Hecho prisionero en 1552 por los Tupinambá, logró escaparse poco antes de que terminaran los preparativos para comerlo, y luego de fracasar en sus intentos de convencer al jefe, Konyan Bebe, de que él no era portugués, sino alemán. En este fracaso tuvo mucho que ver la intervención de un francés llamado Karrwattware, que vivía a unos seis kilómetros de la aldea. El jefe Tupinambá lo hizo llamar para que diera testimonio sobre la verdad o la mentira de los dichos del alemán. Lamentablemente para Staden, el francés les dijo que era portugués, enemigo tanto de los Tupinambá como de los franceses, y los persuadió de

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

que podían comérselo tranquilos. En 1557, ya nuevamente en Europa, Staden escribió uno de los libros más importantes de esta época: *Hans Staden: The True History of his Captivity*.

Dos de los miembros de esta tribu fueron de los primeros que viajaron a Europa, y han quedado inmortalizados en una de las pinturas más célebres de la época. En ella se los muestra como el ejemplo del “buen salvaje”, mansamente caníbales, voluptuosamente adornados con sus ropas de colores, se constituyeron rápidamente en lo Otro de Occidente.

Esta comunidad seguía dos procedimientos diferentes para comerse a sus enemigos: El primero de ellos era en el campo mismo de batalla, sin ningún proceso, sin tratamiento previo de aquello que va a ser comido, por fuera de la comunidad y de sus leyes, en crudo.

Sin ritos sacrificiales, la violencia cruda e indiferenciada impera sin mediaciones. En muchos casos se los comen a pedazos, cuando todavía no terminaron de morir, utilizando solamente sus manos y sus dientes.

El segundo procedimiento es el que se articula estrechamente con el ritual, y tiene que ver con los enemigos capturados vivos y llevados al poblado.

Durante meses, e inclusive años, viven compartiendo lo cotidiano con el resto de la comunidad, estableciendo entre ellos y los sacrificadores unos vínculos prácticamente idénticos a los que regulan las relaciones de los miembros de la comunidad entre sí. Hasta el momento previo a su preparación para el banquete ritual reciben un tratamiento doblemente contradictorio: venerados y despreciados al mismo tiempo, se los reclama para todo tipo de favores sexuales, agasajos y recompensas, como si fueran los integrantes más importantes de la comunidad y, simultáneamente, se los desprecia y se los maltrata. Así, con el tiempo, los prisioneros destinados al banquete caníbal quedan ubicados en un lugar de interioridad- exterioridad: demasiado íntimo y suficientemente extranjero al mismo tiempo. Poco antes del momento establecido

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

para su muerte entran en un segundo momento del ritual, donde se provoca y se estimula de múltiples formas la fuga del prisionero con el fin de atraparlo rápidamente. Luego de atraparlos los atan de los tobillos con una soga gruesa y pesada, por primera vez desde su captura. A partir de este cambio de estatuto su dueño deja de alimentarlo y de protegerlo, impulsándolo a realizar todo el mal posible, tanto para sobrevivir como para vengar su futura muerte. Todo tipo de transgresiones son permitidas e, inclusive, provocadas, sin que exista ninguna clase de castigos para ellas y sin que nadie le impida hacerlas. De este modo se realiza la curva que va a producir la metamorfosis que lo transforma de prisionero en *víctima propiciatoria*. Cuando el odio de toda la comunidad finalmente se polariza sobre su figura..., se lo comen.

Una de las hipótesis del antropólogo René Girard (1995) con respecto a este ritual, como a otros similares, es que:

[...] la víctima propiciatoria es el fundamento de cualquier forma religiosa [...] (Todos los ritos) tienden a perpetuar y a reforzar un cierto orden familiar, religioso, etc. Su objeto es mantener las cosas en el estado en que se encuentran. Esta es la razón de que apelen constantemente al modelo de cualquier fijación y de cualquier estabilización cultural: la unanimidad violenta en contra de la víctima propiciatoria y en torno a ella. (1995, p. 292)

Girard, en sus análisis sobre el rito sacrificial, sostiene que hay tres momentos lógicos que caracterizan el despliegue de las relaciones entre la violencia y lo sagrado. Cuando aborda la cuestión de la violencia en relación con las sociedades que practicaban sacrificios rituales para regular sus tensiones internas, desarrolla un análisis del fenómeno, desde el punto de vista del funcionamiento de los colectivos humanos, que puede ser de interés para pensar los problemas cotidianos en la escuela.

Este autor señala que existen tres formas de violencia:

Violencia esencial (mimética)

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Violencia recíproca (generalizada)

Violencia fundadora (unánime).

Este análisis, y estas categorías, son retomadas por los economistas Michel Aglietta y André Orléan en su libro *La violencia de la moneda* para desarrollar un extenso análisis de lo que ocurre en situaciones hiperinflacionarias o en situaciones de crisis en las que la moneda, en tanto institución social, sufre un proceso de devastación, pero ya no en sociedades tribales, sino en las nuestras. En sus análisis abordan sistemáticamente el problema del intercambio de objetos entre humanos, centrándose en los conflictos que la existencia de estos intercambios (o de su ausencia) provocan y, desentrañando el misterio del origen del valor que les atribuimos. Precisamente, este conflicto está en la base de muchos de los episodios violentos que se producen en las escuelas.

Ellos sostienen que:

Ningún economista puede ignorar que una sociedad está fundada sobre la gestión de la violencia y sobre su eliminación mediante la instauración de chivos expiatorios.

Ningún teórico de las ciencias humanas puede ignorar de manera duradera las teorías de las organizaciones y sus formalizaciones bajo la forma de realidades locales improbables, islotes de orden en un océano de desorden, espacio de paz en un universo de violencia.

A partir de estos dos ejes se preguntan:

¿Cómo es posible que sea la violencia la que genere el lazo social?

Y responden aportando una pista para resolver este enigma:

El análisis de la lógica del desarrollo de las formas del valores la vía de acceso a este misterio.

Sin entrar en el detalle de sus argumentaciones, podemos seguir con ellos las precisiones que aportan al análisis de las diversas formas de violencia analizadas por Girard (1995).

De modo un tanto esquemático estas diversas formas están definidas así:

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

1. *La violencia esencial. (mimética)*

Se trata de una violencia que se inscribe en la lógica de la rivalidad mimética elemental, y desde este punto de vista es *una de las formas que predomina en las escuelas cuando hablamos de violencia entre pares*. La lógica de la rivalidad mimética articula las relaciones entre el sujeto, el objeto y el rival, siendo una *violencia irreductible* cuando permanecemos en este nivel. En este momento la lucha por el objeto deseado no tiene que ver con ninguna esencia del objeto, ni con ninguna de sus características vinculadas al uso o a la necesidad, sino que el interés del sujeto por ese objeto y el valor que le da al mismo, tienen que ver con lo que para Girard (1995) es la estructura mimética del deseo humano: lo deseo porque el otro lo desea.

En este sentido, el intercambio no es una renuncia espontánea a la violencia, en tanto la existencia de una naturaleza humana pacífica, a la que habría que liberar de la asfixia de las instituciones, no es más que un mito del liberalismo. Tal como lo señalan Aglietta y Orléan (1990: 51-66), partiendo de los aportes de Girard (1995: 150-155): La socialización tiene un primer momento en el que la violencia del deseo inscribe una escisión en un universo caótico e indiferenciado. Hay una oposición radical que es, en apariencia, lo opuesto del libre contrato: la *relación de captura*. La captura es la relación más general y básica del ser vivo, siendo lo que designa el carácter incompleto de su naturaleza. La *captura* es la primera modalidad de apertura al mundo exterior de todo ser vivo. Cada sujeto busca apropiarse el deseo del otro imitándolo, pero al hacerlo se encuentra con el obstáculo que pone el otro al tomar el deseo del primero por objeto. La relación de intercambio se funda sobre la dialéctica del deseo recíproco (no hay sustancia metafísica que la sostenga), en ausencia de mediación oscila violentamente entre los dos polos del deseo hasta destruirse.

2. *La violencia recíproca. (generalizada)*

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Se trata de una “transmutación de la anterior”, pero una transmutación que no significa su disminución sino su generalización, en tanto el sujeto comienza a dirigirse a todos los otros para realizar intercambios, constituyéndose en una especie de contagio generalizado de la relación mimética elemental. En ese sentido, se trata de un momento de crisis donde se pasa “del antagonismo elemental del deseo a la violencia generalizada de la competencia universal”.

Es un “segundo grado de la lógica del deseo”, donde el deseo de A no es el reconocimiento de B en tanto singular sino el reconocimiento del otro: el paroxismo de la confusión no es un regreso a la neutralización de las dos antisimetrías de la relación elemental, sino la preparación del tercer momento lógico del proceso de socialización, transformando la violencia recíproca en violencia fundadora (Aglietta y Orléan, 1990, pp. 66-68 y Girard, 2005 pp. 150-155).

3. *La violencia fundadora. (unánime)*

Este momento engendra una realidad social enteramente nueva: la institución, que disciplina las relaciones de los intercambistas rivales porque tiene cierta relación de exterioridad con respecto a ellos, operando como tercero. Este es también el lugar de la ley, y el de la lengua.

Ningún autor serio en el campo de las diversas disciplinas que se ocupan del hombre y de la sociedad, se permite ignorar que el lazo social mismo se funda en ciertos modos de gestión de la violencia. Estos modos de gestión han sido más o menos eficaces, según las épocas y las culturas. Y se podría decir, también, que han mostrado una enorme variedad de formas y de “modelos”. En ese sentido, se puede afirmar que sobre esto es sobre uno de los pocos aspectos en los que existe unanimidad, más allá de las diversas perspectivas disciplinarias, ideológicas o políticas.

Del mismo modo, ningún teórico de las ciencias humanas puede ignorar de manera duradera las teorías de las organizaciones y sus formalizaciones “bajo la forma de

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

realidades locales improbables, islotes de orden en un océano de desorden, espacio de paz en un universo de violencia” (Aglietta y Orleans, 1990).

Tampoco tenemos derecho a ignorar lo que ocurre cuando estos “islotes de orden” y “de paz” entran en un proceso de lenta agonía, sin encontrar formas viables de transformación.

En las sociedades que algunos llaman “primitivas” la forma principal de intercambio es el *don*. Estos intercambios no tienen nada que ver con la utilidad ni con razones de orden “económico”, dado que cada familia produce lo necesario para garantizar su subsistencia. En estas culturas los hombres intercambian para establecer lazos que vayan más allá del núcleo familiar. El antropólogo Mark Anspach (2001), trabajando en la misma perspectiva que René Girard, despliega un poco más este argumento y, citando a Lévi-Strauss, dice:

[...]Negarse a un intercambio, guardar para sí lo que uno tiene, equivale a solazarse en una especie de goce incestuoso, como señala Claude Lévi-Strauss, que cita a este respecto un proverbio de Nueva Guinea: ‘Tu propia madre, tu propia hermana, tus propios cerdos, tus propios ñames, no te los puedes comer. Los de los demás, puedes comerlos’. Si uno se come sus propios ñames, el vecino pensará que son mejores que los suyos, y se pueden llegar a enturbiar las relaciones (Mark Anspach, 2001, p. s/n)

Y continúa argumentando que aunque los ñames sean idénticos esto no resuelve el problema porque:

[...] incluso en este caso puede surgir esa rivalidad que el pensador René Girard denomina “mimética”, y que está basada en la imitación recíproca. El vecino que lo ve a uno engullendo sus ñames tendrá ganas de hacer lo mismo, o sea, comérselos. (...) Lo que es deseable para el otro se vuelve igualmente deseable para uno. Por una insignificancia se puede llegar en seguida a las manos. Las prohibiciones rituales sirven para prevenir las rivalidades de este tipo. El tabú del incesto, por ejemplo, evita que los hombres se peleen por las mujeres más próximas, las de la propia familia (Mark Anspach, 2001 s/n).

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

La incompletud y la dependencia fundamental del otro con la que nacen los humanos están en la base de los efectos de fascinación que el otro le produce:

[...] pero es precisamente a causa de esa fascinación por lo que con tanta facilidad entra en conflicto con ellos y se deja arrastrar a veces a las peores violencias. (...) Si el hombre no sabe qué desear, si cada cual tiende a desear lo que desean sus semejantes, la cultura tiene que canalizar los deseos de modo que no converjan constantemente en los mismos objetos. Hay que romper el círculo vicioso de los deseos recíprocos –en el que a cada uno se le antoja lo que le apetece al otro, si no se quieren desencadenar venganzas recíprocas” (Mark Anspach, 2001, p. s/n)

Para Anspach lo importante es ver *“cómo se pasa de las reciprocidades negativas de la violencia a las reciprocidades positivas del don”*, escapando, de este modo, al problema de la circularidad de las venganzas recíprocas, que es, para él como para Girard, el verdadero problema de la violencia. El intercambio de dones, a diferencia del la circularidad de la venganza, está orientado hacia el futuro, en tanto implica un intento de

[...] anticipación del deseo del otro: [...] En lugar de esperar que el vecino venga a robarme los ñames, se los regalo hoy, con tal de que él haga otro tanto mañana. En cuanto uno da, el otro queda obligado a dar a su vez (Anspach, 2001, p. s/n)

Cuando esta nueva circularidad se instala es posible, para esa comunidad, salir de la circularidad negativa de la violencia recíproca que se pone en juego con la venganza, realizando mediante un último ritual la transición de la violencia recíproca de la venganza a la reciprocidad no violenta del don. Pero así como el don pone fin a la violencia recíproca, la aparición de la moneda va a poner fin al círculo pacificante del don.

Las comunidades que realizaban sacrificios humanos como parte de sus rituales religiosos se caracterizaban, a pesar de las diferencias históricas, culturales y

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

geográficas de su existencia, por ser culturas en las que no existían sistemas de justicia independientes y autónomos con respecto al poder central.

Como señala Girard (1995), lo jurídico, lo político y lo religioso no aparecían claramente diferenciados, como en sociedades más similares a lo que fue la nuestra:

Podemos ver una señal suplementaria de la acción ejercida por el sacrificio en el hecho de que desaparece en los lugares donde se establece un sistema judicial, en Grecia y en Roma especialmente. Desaparece su razón de ser. Cabe que continúe durante mucho tiempo, sin duda, pero en un estado de forma casi vacía; y nosotros lo recogemos generalmente en dicho estado (...) En las sociedades desprovistas de sistema judicial y, por ello, amenazadas por la venganza, es donde el sacrificio y el rito deben desempeñar en general un papel esencial. (...) Como minimizamos el peligro de la venganza ignoramos hasta qué punto puede ser útil el sacrificio. Jamás nos preguntamos de qué manera las sociedades carentes de penalidad judicial mantienen a raya una violencia que ya no percibimos. (1995, p. 26)

No se sabe muy bien cuáles fueron las razones históricas por las que se dejaron de practicar los rituales de sacrificio humano y el canibalismo como modos de regulación del goce al interior del grupo social.

Hay discrepancias entre los antropólogos para explicarlo, pero lo que es indudable, y sobre lo que habría cierto acuerdo generalizado es que la aparición del Estado y, en particular, la producción de un espacio diferenciado dentro de él, que produce la metamorfosis de la venganza en justicia, ha tenido un lugar importante en esta transformación. Tampoco se intenta acá desarrollar un tratamiento romántico del canibalismo que pretenda mostrar al caníbal como una especie de “buen salvaje” más sofisticado.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Los caníbales y los otros.

El lazo social es posible porque se sostiene en ciertas prohibiciones, fundamentalmente la prohibición del goce incestuoso y la prohibición del goce homicida. Estas prohibiciones, en realidad, son formas de regulación que varían en las diversas culturas y en las diversas épocas, pero en todas ellas, hasta ahora, lo que hay en común es que la prohibición de ciertos circuitos sexuales abre la posibilidad de que existan otros, y la prohibición de matar a ciertas personas hace posible que sea legítimo, dentro de esas culturas, matar a otras. En todas las culturas conocidas existen diferentes modos de pensar lo que nosotros –occidentales y modernos (o posmodernos)- llamamos “normalidad” y “anormalidad”. Las clasificaciones referidas a lo existente varían, así como varía aquello que se piensa en términos de las relaciones entre el bien y el mal. Lo que no varía, lo que está presente en todas, es la existencia de algún tipo de prohibiciones referidas al incesto y al homicidio.

El caníbal se convirtió para Occidente, a partir de la Modernidad, en la figura del otro por excelencia, sepultando en el olvido el hecho de que, hasta poco tiempo antes, con Paracelso (1493-1541), uno de los médicos más interesantes de su época, la cultura Occidental incluía entre sus medicinas principales una serie de preparados realizados con carne humana que debía ser ingerida.

No deja de ser notable observar que mientras las prohibiciones del incesto y del homicidio son violadas cotidianamente, y, en los últimos veinte años, de manera creciente, la interdicción que cayó sobre el consumo de carne humana se cumple con un alto grado de “acatamiento”, con la existencia de algunas pocas y extrañas excepciones notables.

Freud va a ubicar tempranamente y con claridad el lugar del canibalismo en la constitución del aparato psíquico, vinculándolo al problema de las íntimas relaciones

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

existentes entre la oralidad y la constitución de las identificaciones primarias. Según Sigmund Freud (1905),

[...] sabido es que el caníbal ha permanecido en esta fase: ama a sus enemigos, esto es, gusta de ellos o los estima para comérselos, y no se come sino a aquellos a quienes ama desde este punto de vista. ([1905]1990 p. 99)

En este mismo sentido, ya en 1905, en su trabajo *Tres ensayos para una teoría sexual* Freud señalaba:

La historia de la civilización humana nos enseña, sin dejar lugar a dudas, que la crueldad y el instinto sexual están íntimamente ligados; pero en las tentativas de explicar esta conexión no se ha ido más allá de hacer resaltar los elementos agresivos de la libido. Según algunos autores, este elemento agresivo, mezclado al instinto sexual, constituye un resto de los placeres caníbales; eso es, una participación del aparato de aprehensión puesto al servicio de la satisfacción de la otra gran necesidad, más antigua [...] (Ibid, p. 98).

Mucho más adelante, en *El porvenir de una ilusión* (1927), señalaba que a pesar de las prohibiciones fundantes de nuestra cultura:

[...] *los deseos pulsionales que padecen bajo su peso (el de las prohibiciones) nacen de nuevo con cada niño* y “*para nuestra sorpresa, hallamos que siguen siendo eficaces, siguen formando el núcleo de la hostilidad a la cultura* (1927, p. 10).

Estos deseos pulsionales son el incesto, el canibalismo y “el gusto de matar”, y señala Freud,

[...] la conducta cultural hacia estos deseos pulsionales, los más antiguos, en modo alguno es siempre la misma; sólo el canibalismo parece proscrito en todas partes, y para el abordaje no analítico ha sido enteramente superado; en cuanto a los deseos incestuosos, todavía podemos registrar su intensidad detrás de su prohibición, y el asesinato sigue siendo practicado, y hasta ordenado, bajo ciertas condiciones, por nuestra cultura [1927, p. 10].

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Para el antropólogo Claude Lévi-Strauss (1988) las culturas humanas pueden dividirse en dos clases, de acuerdo con el tratamiento que le dan a las diferencias, y entre ellas, por el tratamiento que le dan a aquellos hombres y mujeres que no se ajustan a las normas. Desde este punto de vista, para él hay sociedades antropofágicas y sociedades antropeómicas.

En su libro *Tristes Trópicos* (1988) afirma que aquellas que practican la antropofagia

[...] ven en la absorción de ciertos individuos poseedores de fuerzas terribles el único medio de neutralizarlas y aun de aprovecharlas (p. 441)

Mientras que en sociedades como la nuestra (refiriéndose a la sociedad occidental moderna de mediados del siglo XX) se practica lo que llama “antropoemia” (*del griego emein, “vomitar”*). Es decir que frente al mismo problema, el tratamiento de las diferencias y de la diversidad, eligen la solución opuesta: expulsa y encierra a los portadores de diferencias, en sus diversas modalidades, dejándolos fuera del

[...] cuerpo social, conservándolos temporaria o definitivamente aislados, sin contacto con la humanidad, en establecimientos destinados a ese uso [...] (p. 441).

Mientras que las culturas “primitivas” *tratan* la diferencia tragándose al desviado o al extranjero, para hacerlos suyos, ganando fuerzas a partir de digerirlos, las sociedades antropeómicas, como la Occidental, a partir de la Modernidad, expulsan y encierran a los desviados, generando espacios diferenciados para darle algún tipo de *tratamiento* a estas diferencias. La escuela, la cárcel, el manicomio, el cuartel y el hospital son algunas de estas creaciones espaciales.

A partir de ellas el pensamiento moderno ha construido una extensa y compleja taxonomía de lo humano, una red cada vez más compleja de clasificaciones y de categorías que fue creciendo en la medida misma en que la modernidad tardía

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

diversificaba sus lógicas de inclusión-exclusión y producía mecanismos cada vez más complejos de control social y de producción de subjetividad.

Una vez construida esta compleja red conceptual, los habitantes del mundo moderno comenzaron a creer que lo que esa red conceptual establecía y nombraba como “*humano normal*” era algo del orden de una naturaleza esencial de lo humano, e inclusive inventaron numerosos dispositivos técnicos para medir la normalidad y la desviación. Estos nuevos instrumentos de medición desembarcaron rápidamente en la escuela, habitándola hasta hoy, y creando las representaciones privilegiadas a partir de las que se pensó lo que era un niño o una niña normal, en tanto modelo a alcanzar al final del recorrido escolar.

Pero en el camino se produjo un quiebre, una ruptura que está en pleno tránsito y cuyo destino final nadie podría asegurar hoy.

En palabras de Zygmunt Bauman,

[...] el proceso de extinción de los “Estados nacionales” que está en curso se encuentra rodeado por una aureola de catástrofe natural. No se comprenden plenamente sus causas; aunque se las conoce, no se pueden prever con exactitud, y aunque se las prevea, de ninguna manera se pueden impedir (...) [...] a lo largo de la era moderna nos habituamos a la idea de que el orden equivale a ‘ejercer el control’. Justamente ese postulado –sea bien fundado o ilusorio- de ‘ejercer el control’ es lo que más echamos de menos. (1999, p. 78)

La caída de los viejos dispositivos disciplinarios.

Los viejos dispositivos disciplinarios que organizaban el funcionamiento escolar no se desarticulaban como consecuencia de un “avance en las luchas democráticas”, o de las luchas por los derechos humanos, como nos gustaría creer, sino que se han caído como consecuencia de su propia y creciente ineficacia, tanto dentro como fuera de la escuela. Fenómeno del que han tomado debida nota algunos “especialistas” desde

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

diversas vertientes de pensamiento, y en particular los neoliberales, para argumentar a favor de sus “reformas educativas”.

Un ejemplo notable de estos intentos lo encontramos en un informe sobre cómo prevenir la violencia escolar elaborado en el *Reason Public Police Institute*, bajo la dirección de Richard Selder (1997, p. 4). Según algunos datos, que podrían y deberían discutirse, pero que no dejan de ser reveladores por la forma misma en que se los presenta, sólo en las escuelas públicas de Estados Unidos (cerca de 85.000, según el mismo informe) “se cometen alrededor de tres millones de crímenes por año”, de acuerdo con datos de 1989, publicados en 1991. Esta tendencia disminuyó a comienzos de la década del '90, a partir de la aplicación de una serie de Programas estatales, pero la curva descendente se detuvo alrededor de 1997 comenzando a ascender nuevamente a niveles superiores de los de 1989 a partir de 1998, señalando el fracaso de todos los programas implementados, desde la “tolerancia cero aplicada a las escuelas” hasta la implantación masiva de detectores de metales y cámaras de vigilancia.

Con respecto a Francia, a partir de los datos difundidos en el Primer Coloquio Mundial de Violencia Escolar, realizado en la sede de la UNESCO, en París, sabemos que, de acuerdo con los resultados del censo de episodios de violencia registrados en Francia, en ese país, entre 1999 y 2000, se registraron 225 mil incidentes por trimestre solamente en la escuela secundaria, lo que da un total de 1.000.000 de incidentes anuales.

También en Inglaterra ocurren cosas. Según el diario Clarín del 8 de agosto de 2001 se iniciaba un nuevo Programa de Autodefensa para docentes británicos:

Los docentes vuelven a la escuela pero para hacer cursos de autodefensa, por la creciente violencia a la que son sometidos por parte de los estudiantes... (Estas agresiones) son consideradas como la causa de la falta de profesores...En el curso, los docentes aprenderán técnicas ya difundidas en hospitales psiquiátricos y en institutos

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

para menores”. ‘El acento seguirá en la búsqueda de la solución verbal, pero si la cosa se pone peor los docentes sabrán cómo actuar’, dijo John Gordon, a cargo de las lecciones, y aclaró: ‘Hay diversas maneras de inmovilizar velozmente a un joven sin provocarle dolores o daños físicos’. Gordon dijo que el menor jamás debe caer al suelo, ni sentir sobre sí el cuerpo de un adulto. Además, el docente puede inmovilizar al estudiante con la condición de que no dificulte su respiración. (Clarín del 8 de agosto de 2001)

Este nuevo programa cuenta con el apoyo del gobierno de Tony Blair, pero parece que, además de establecer una equivalencia por lo menos discutible entre locos, criminales y alumnos, los organizadores de la propuesta, lamentablemente, no han consultado los resultados de experiencias desarrolladas por sus colegas de similar orientación en Japón.

En Japón, luego de la escalada de “violencia escolar” que se produce en la década del ‘80 se implementaron sistemas de vigilancia y control que incluían el castigo corporal de los estudiantes y la instalación de cámaras y micrófonos en las aulas. La implementación de estas políticas lograron un leve descenso de los índices de violencia escolar durante los primeros años de la década del ‘90, pero a partir de 1998 se produce una ola de violencia inédita que marca el fracaso de los intentos de control implementados duramente durante casi una década.

En la revista *El Correo de la UNESCO*, bajo el título “El fracaso de los profesores karatekas” (2001, p. 12), se reproduce una entrevista con el sociólogo japonés Yodji Morita, de la Universidad de Osaka. En esta entrevista el sociólogo japonés nos cuenta que a partir de 1998 se inicia en Japón una ola de actos de “violencia imprevisible”. Esta ola comenzó con dos hechos paradigmáticos: Un chico, cansado de las bromas pesadas que le hacían algunos compañeros de curso, decidió “machacarle el cráneo” con un bate de béisbol a dos de ellos y luego se dirigió a su casa y mató a su madre. El otro episodio tuvo que ver con el asesinato a puñaladas de una profesora por parte de

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

un estudiante de 14 años. En un breve lapso, entre 1998 y 2000, se producen 22 casos de características similares.

La sociedad moderna fue desplegando, en su “ascenso”, una serie de regulaciones que tenían como problema central el rechazo de las diferencias y la búsqueda de la homogeneización. La preocupación por el establecimiento de la normalidad y de la desviación, en particular en relación con la producción de la infancia, ocupó buena parte de los recursos materiales e intelectuales de la época.

La lucha contra la desviación adquirió un estatuto épico. Inclusive en aquellos que cuestionaban el “orden social existente”, intentando caminos alternativos al capitalismo, la paradoja trágica de la *“lucha contra las desviaciones”* y el llamado a *“preservar la pureza ideológica”*, consumió la mayor parte de su potencia instituyente en disputas internas que intentaban dirimir el problema de quién era el verdadero desviado, y quien no... La sociedad disciplinaria y sus instituciones, entre ellas, sin duda, también la escuela obligatoria ocupando un lugar central, desplegaron una amplia gama de recursos dirigidos a “normalizar”. Cuando el intento normalizador encontraba obstáculos, cosa que ocurría con frecuencia, un arsenal de intervenciones posibles se ponía en marcha para “re-habilitar”, “corregir”, “readaptar”, “re-socializar”, re-educar”. Verdadera artillería ortopédica dirigida a *convertir la diversidad en desviación*, orientando todos sus esfuerzos en dirección de reducir al máximo posible el problema, encerrando a aquellos que necesitaran, de uno u otro modo, y por diversos motivos, algún tipo de *“tratamiento”* que garantizara su proceso de asimilación.

Uno de estos tratamientos posibles, en verdad el primero y el más importante de todos ellos era la educación escolar. En ese sentido, podemos decir que la modernidad no rehuía enfrentar los problemas, por el contrario, los buscaba, los establecía e intentaba tratarlos para que desaparezcan.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Desde los “*degenerados*” a los “*disidentes*”, desde los “*niños masturbadores*” hasta los “*niños con problemas de conducta*”, desde los “*niños abúlicos y desinteresados*” hasta los “*niños con déficit de atención e hiperactividad*”, desde los “*niños indisciplinados*” hasta “*los niños asesinos*” o “*los pibes chorros*”, todos tendrán un tratamiento posible que intente re-habilitarlos: la ideología de la rehabilitación y la búsqueda de tratamientos posibles se expandieron durante el Siglo XX a una escala inédita en la historia previa de la humanidad. Es en el último cuarto del siglo XX cuando este verdadero paradigma que se organizó alrededor de la *noción de rehabilitación* entra en crisis, debido tanto a la verificación de sus fracasos como a las consecuencias de las transformaciones histórico-sociales que se producen, y comienza a ser abandonado, lentamente, en un proceso que no termina todavía.

Para la modernidad tardía el problema es otro. A las nuevas *sociedades de control*, a diferencia de *las sociedades disciplinarias que las precedieron*, no les preocupa la diversidad. Inclusive pueden desplegar un discurso “tolerante” y “multicultural”. En la Modernidad tardía la diversidad puede ser un objeto más de consumo, ya sea por la vía de su reducción a lo exótico y lo folklórico, ya sea por la vía de sus prácticas de exterminio y de segregación a escala global, o bien a través del recurso a su reconversión en espectáculo más o menos televisivo.

En la modernidad, lo diverso era un problema a reducir. Para el sujeto moderno cada problema era un desafío a resolver, y el hombre moderno se mostraba orgulloso frente a los problemas que enfrentaba y resolvía. En la modernidad tardía, por el contrario, de lo que se trata es de reducir los problemas mismos. Su problema es la existencia misma de problemas, en un mundo en el que ser feliz se volvió obligatorio.

El sujeto posmoderno y sus instituciones, a caballo entre las exigencias de dos épocas, no soportan ni la existencia de problemas ni la existencia de sueños, no quieren saber nada de ellos. De lo que se trata es de suprimir la existencia misma del síntoma y del sueño, en tanto portadores de toda amenaza de conflicto o de insatisfacción que

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

podiera producirse a partir de su existencia. En este sentido, tanto en las empresas como en las escuelas, en las cárceles como en los hospitales, la nueva consigna, definitivamente instalada desde hace ya un tiempo es “no me venga con problemas, tráigame soluciones”, consigna que resume con elegancia la nueva posición de gerentes, directores, ejecutivos, supervisores y figuras de autoridad en general con respecto a los problemas que nos plantean las cuestiones vinculadas a la responsabilidad, al deseo y a los sueños.

Lacan, al respecto, señalaba lo siguiente:

Seguramente, hay algo que por mucho tiempo aún puedo no saber y es que sueño. Pero, ya en el nivel y en el campo del sueño, no solamente triunfo sobre la sombra, sino que tengo mi primer acceso a la idea de que hay más real que esta sombra, y que en principio y por lo menos existe lo real del deseo, del cual esta sombra me separa. Justamente, el mundo de lo real no es el mundo de mis deseos, pero es también la dialéctica freudiana la que nos enseña que no me adelanto en el mundo de los objetos más que por la vía de los obstáculos puestos a mi deseo. El objeto se encuentra a través de las objeciones. Este primer paso hacia la realidad es efectuado a nivel y en el sueño; el despertar en esta realidad no me alcanza con definirla tautológicamente, diciendo que en mi sueño hay demasiada realidad, que es eso lo que me despierta. El despertar se produce cuando viene en el sueño la satisfacción de la Demanda; no es lo corriente, pero ocurre. El despertar es la verdad sobre el hombre, aportada por el análisis. Nosotros sabemos adónde va la demanda. El analista articula lo que el hombre Demanda, el hombre con el análisis se despierta. Se da cuenta que, después de millones de años que existe la especie, *no ha cesado de ser necrófago. Es esto lo que Freud articula con la primera identificación primaria. No ha cesado de comer a sus muertos, aún si ha soñado durante un corto lapso de tiempo que repudiaba el canibalismo.* Es por este camino por el que se nos muestra que el deseo es un deseo de sueño, que tiene la misma estructura que el sueño, que por esta vía, está dado el primer paso correcto del encaminamiento hacia la realidad. En el campo del sueño, en principio nos revelaremos más fuertes que la sombra. (Lacan, 1961, clase 27)

Llegados a este punto contamos ya con la enunciación de casi todos los articuladores conceptuales que nos permiten abordar nuestro problema: violencia, crueldad, relaciones entre transformaciones institucionales y diferentes modos de tratamiento del goce, en su articulación con la constitución de identificaciones e identidades.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Con más precisión, podríamos avanzar situando en este punto de qué modo asistimos a la desarticulación y a la inversión del proceso que permitió la producción de ese modo de subjetivación que conocemos como individuo.

Con la aparición del Estado-Nación se crearon las condiciones para la estabilización de *ciertas formas de pasaje de las identificaciones primarias a las secundarias*, siendo Hegel el primero que advirtió acerca de las características centrales de este pasaje.

Tal como señalan, entre otros, Slavoj Zizek, actualmente, y de la mano de la disolución de los Estados nacionales,

[...] con lo que hoy nos enfrentamos es con un proceso inverso al de la temprana constitución moderna de la Nación. En contraposición a la nacionalización de lo étnico, es decir, a la superación dialéctica (Aufhebung) de lo étnico en lo nacional, actualmente estamos asistiendo a la etnicización de lo nacional (...). Sin embargo, la cuestión fundamental aquí es que esta “regresión” de las formas de identificación secundarias a las de identificación con comunidades “orgánicas”, ya está “mediada”: se trata de una reacción contra la dimensión universal del mercado mundial, y como tal ocurre en ese contexto, se recorta contra ese trasfondo. (1998, pp. 167-168)

Y en el mismo trabajo señala que Hegel fue el primero en elaborar la paradoja moderna de la individualización a través de la identificación secundaria:

[...] en un principio el sujeto está inmerso en la forma de vida particular en la cual nació (la familia, la comunidad); el único modo de apartarse de su “comunidad orgánica” primordial, de romper los vínculos con ella y afirmarse como un “individuo autónomo” es cambiar su lealtad fundamental, reconocer la sustancia de su ser en otra comunidad, secundaria, que es a un tiempo universal y “artificial”, no “espontánea” sino “mediada”, sostenida por la actividad de sujetos libres independientes [...]. (Ibid, p. 165).

Esta referencia a Hegel y al surgimiento del individuo moderno no es una referencia menor, sobre todo desde el punto de vista de una clínica psicoanalítica que esté a la altura de la época. Hay en Lacan una compleja doctrina de la locura que se sostiene a lo largo de toda su obra, desde el principio al fin, y que, tal vez, no ha recibido toda la

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

atención que podría dársele, desde el punto de vista de las relaciones entre las transformaciones en la subjetividad contemporánea y la clínica psicoanalítica.

Estas elaboraciones de Lacan sobre la locura parten de los trabajos de Hegel y no deben ser confundidas ni con la psicosis ni con las locuras histéricas, ni con la clínica del delirio o de las alucinaciones vinculadas con las neurosis, sino que tienen un estatuto específico, diferenciado de los aportes freudianos.

En Hegel, la locura está en relación con el surgimiento mismo del individuo moderno, y, en algún sentido, podría decirse que anticipa en un par de siglos lo que hoy vemos desplegarse rápidamente en las grandes ciudades de Occidente.

Hegel (1966), en su Fenomenología del Espíritu, publicada en 1807, va a desarrollar tempranamente los tres momentos (dialécticos) que caracterizan el corte (el intento de desvinculación) entre el individuo y el todo, en el sentido del proceso de disolución del lazo que vincula su singularidad a lo universal. En este despliegue, en el que el individuo cree ser autosuficiente, dándose sus propios fines, de manera “autónoma” y en “libertad”, podemos registrar y distinguir los momentos y las modalidades de ruptura entre el individuo y la totalidad social, en dirección del enloquecimiento. En ese sentido, se trata de tres posiciones posibles:

1. Posición caracterizada por el *deseo de goce inmediato*. Que en Hegel es nombrado en términos de placer y necesidad.
2. *Protesta del corazón contra el orden establecido*, que en Hegel va a girar alrededor de lo que denomina “*Alma bella*”, “*Ley del corazón*” y “*Delirio de infatuación*”. Este es el problema, además, alrededor del cual gira la temática de la locura en Hegel y que Lacan va a retomar una y otra vez.
3. Virtud en revuelta contra el curso del mundo, llamada por Hegel “*la virtud y el curso del mundo*”. (Eidelsztein, 2001, p. 88)

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Según Lacan, para todo ser hablante, dada la relación a los ideales, existe la posibilidad de la locura. Decir de alguien si es loco o no depende de la mediatez o la inmediatez de sus identificaciones ideales. (Esto se refiere a) si entre el sujeto y el Ideal se localiza la función del Otro, a través de alguna de sus encarnaduras posibles (...) Si entre el sujeto hablante y el ideal simbólico se da una unión directa, si no se interpone entre ellos alguna encarnadura del Otro, se trata de locura. Se trata de la posición de quien “se cree” él mismo, sin atravesar por el Otro para sostener aquello que se cree ser. (Eidelsztein, 2001, p. 95).

El mandato de “ser uno mismo” resume, de algún modo, el núcleo principal de este modo de posicionarse frente a la época, potenciando las creencias de autonomía y de libertad, entendiendo esto como la posibilidad de alcanzar “mi núcleo esencial”, “mi auténtica identidad” sin necesidad de ninguna mediación ni de ningún pasaje por las instancias vinculadas al Otro. Se trata de sujetos que habitan el sueño (o la pesadilla) del autoengendramiento, de la proeza de “hacerse a sí mismos”, rechazando toda referencia filiatoria y toda relación con la transmisión cultural entre las generaciones.

Interrupción de la transmisión cultural entre las generaciones es uno de los nombres posibles de lo que Pierre Legendre (1994) ha ubicado de manera brillante, como uno de los problemas fundamentales de nuestra época: *la prevalencia de una concepción carnícora de la filiación, unida a un cientificismo pueril, religioso y burdamente objetivante, como legados activos del nazismo, operando en el corazón mismo de la cultura occidental.*

Se trata, además y junto con esto, de vivir (y morir aplastados) bajo el imperio del “realismo” y de la “realidad”, instalando en primer plano la primacía de la “necesidad” y de la “utilidad”, junto con la tiranía ideológica de “la evaluación”. Hasta la basura debe ser evaluada, clasificada y reciclada para que conserve su utilidad. El deseo debe ser reducido a la demanda.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

¿Para qué?: Sobre caníbales, anoréxicos y bulímicos.

“¿Para qué le voy enseñar a leer y escribir a éste, que ya con 11 años anda robando, drogándose y vendiendo drogas?”

“¿Para qué le voy a enseñar música a este, que necesita comer y encontrar trabajo?”

“¿Para qué me sirve estudiar historia antigua, si yo no quiero ser historiador?”

“¿Para qué voy a perder el tiempo con este, que tiene el padre que es un asesino y la madre que es una alcohólica, mientras que tengo otros 39 que quieren aprender y que son buenos chicos?”

“¿Para qué les vamos a enseñar inglés si lo que necesitan es salir de acá con un buen oficio para conseguir trabajo? ¿No ve que son de la villa y nunca van a ir a trabajar a la embajada inglesa?”

“¿Por qué les tenemos que enseñar (curar) nosotros si son bolivianos?”

“¿Para qué?, si yo ya le enseñé que tiene que decir ‘cabayo’ y no ‘cabaio’, pero qué vamos a hacer, es boliviano, así nunca se van a integrar...”.

“¿Para qué si el problema de la violencia es que tienen hambre y si tienen hambre nunca van a aprender?”.

“¿Para qué? Si estos chicos no necesitan hablar, necesitan comer”.

“¿Para qué? Si la violencia escolar es el resultado de la violencia social.”

La alianza entre el Estado-nación, la familia nuclear y la escuela garantizó, durante mucho tiempo, la producción de individuos. Esta alianza se viene desvaneciendo por disolución de algunos de sus integrantes. En estas condiciones, la institución escolar ha quedado en una posición ciertamente incómoda. Atrapada entre sus mandatos fundacionales y los paradigmas que la habitan, originados todos ellos en la modernidad, sufre el embate de nuevas lógicas de subjetivación que se producen y se difunden a partir de rivales ciertamente poderosos, indudablemente la televisión entre ellos. Pero no solamente ella.

El criminólogo Jock Young (2001) señala que:

El mundo de la modernidad tardía celebra la diversidad y la diferencia que él mismo absorbe y sanea fácilmente; lo que no puede aguantar es a la gente problemática y a las clases peligrosas, contra las que busca construir las más elaboradas defensas [...] Y los problemas abundan: por ejemplo, el índice total de delitos registrado en Inglaterra y Gales en 1995 fue once veces y media mayor que el de 1955 y el índice de violencia creció casi veinte veces. Una población diversa y más problemática confronta el

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

moralismo [...] los patrones de virtud se han ido para siempre, la rigidez de los estándares se vuelve parte de una era pasada, mientras que el delito en sí se ha hecho normal, parte de la experiencia diaria de los ciudadanos. (2001, p. 24)

Durante mucho tiempo la escuela desarrolló políticas de integración que tuvieron cierto éxito significativo, en tanto terminó por incluir y alfabetizar a casi la totalidad de la población infantil, en articulación con la necesidad de producir aquello que serían los habitantes de los Estados nacionales: los ciudadanos. El citado Jock Young, de la Universidad de Middlesex, caracteriza a este período como un período que funcionó de manera análoga a como funciona la anorexia, con su misma lógica, dejando afuera, encerrados a distancia razonable, a todos aquellos que no podían o no debían ser asimilados.

Con el viraje que se produce en el último cuarto de siglo esta lógica se modifica y, dice él, siguiendo en esto el desarrollo de las metáforas antropofágicas y antropoémicas de Lévi-Strauss, referidas a las diferencias entre las culturas que practican el canibalismo social y las que vomitan a los desviados, *se pasa de la anorexia a la bulimia*. En este sentido, va a sostener que el caso paradigmático de una sociedad descontenta es el de aquella que hace las dos cosas: *“devora gente vorazmente y, luego, la expulsa con firmeza”*: una *“sociedad bulímica” que vino a sustituir la anorexia característica de la modernidad*.

En palabras del propio Lévi-Strauss,

Sobre todo, debemos darnos cuenta de que ciertas de nuestras costumbres podrían aparecer frente a un observador perteneciente a una sociedad diferente, como similares en naturaleza al canibalismo, a pesar de que el canibalismo nos parece chocante por ser extraño a la idea de civilización. Estoy pensando, por ejemplo, en nuestros sistemas legales y de prisiones. Si estudiamos las sociedades desde el exterior, sería tentador distinguir entre dos tipos contrastantes: ésas que practican canibalismo –esto es, que consideran la absorción de ciertos individuos que poseen poderes peligrosos como el único medio de neutralizar estos poderes, e incluso tomarlos en ventaja- y esas que, como nuestra propia sociedad, adoptan lo que podría ser llamado la práctica de la antropoemia (del griego émein, vomitar); de cara al

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

mismo problema, el último tipo de sociedad ha elegido la solución opuesta, que consiste en repeler a los individuos peligrosos desde el cuerpo social y mantenerlos temporáneamente o permanentemente en aislamiento, lejos del contacto de sus prójimos, en establecimientos especialmente previstos para este propósito. Muchas de las sociedades que nosotros llamamos primitivas considerarían esta cuestión con profundo horror: nos haría, en sus ojos, culpables de la misma barbaridad que nosotros pensaríamos acusarles a ellos por su comportamiento simétricamente opuesto. (1992, pp. 287-8)

En este sentido, el capitalismo tardío funciona como una gigantesca máquina planetaria que “consume y asimila culturalmente” a millones de personas “a través de la educación, los medios y la participación en el mercado”. “...los medios de comunicación no son, con seguridad, los únicos instrumentos de inclusión en nuestra sociedad. La educación común prepara a los niños para trabajar y conlleva inevitables nociones de carrera, meritocracia y éxito, mientras el mercado en sí, particularmente por ser un lugar de consumo, fomenta la participación y la implicación en ello” (Young, 2001).

De este modo se produce la creencia de que siguiendo las reglas del juego cualquiera puede llegar a tener éxito y vivir una vida sin problemas, en el borde interior del mundo. Pero la amenaza de ser expulsado hacia el borde exterior está siempre ahí, omnipresente, empujando, junto con la evidencia cierta de que los nuevos procesos segregativos no son de la misma índole que los procesos de discriminación tradicional. La segregación actual, a diferencia de la discriminación tradicional, se sostiene en la *lógica del campo de concentración*: se trata de un tratamiento espacial de las diferencias por la vía del silenciamiento y/o del exterminio, mediante la creación de zonas en donde, con el argumento de vivir situaciones de excepción, la legalidad vigente en el Estado de Derecho entra en Estado de Suspense (Agamben, 2000).

En todas las grandes ciudades de Occidente, casi siempre en sus periferias, pero en algunos casos también en sus centros, proliferan territorios en los que se conjugan

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

mecanismos de inclusión cultural (en los que la escuela juega un papel destacado), junto con procesos de exclusión social (relacionados fundamentalmente con el funcionamiento del mercado de trabajo y con los vaivenes del funcionamiento del mercado) y el riesgo cierto de “sobreidentificación” con los valores hegemónicos (en donde, nuevamente, la escuela juega un rol importante), paralelamente con una mayor conciencia de la naturaleza excluyente del funcionamiento de este sistema (que también es posible por los mayores niveles de acceso a la información y de procesamiento de la misma). En todo este proceso de constitución de sobreidentificaciones es indudable el papel central que juegan los diversos medios de comunicación de masas.

Según los trabajos desarrollados por Jock Young, entre otros, la reacción a esta articulación entre “sobreidentificación” y exclusión social es la búsqueda de la inclusión a través de la participación en actividades delictivas, la creación de pandillas y de subculturas criminales. Y en ese sentido, el circuito establecido por las bandas de narcotraficantes (y también por otras modalidades del delito globalizado) funciona, para una fracción de jóvenes, en muchas ciudades, como un recorrido rápido de salida de los nuevos y superpoblados guetos urbanos, en dirección de su re-integración al mundo, y de algún modo de participación en el mercado.

Las instituciones y las nuevas formas de violencia

Las instituciones se fundan y existen a partir de un tratamiento posible de diversas formas de violencia y de las articulaciones entre estas diversas formas de violencia y sus posibilidades de tratamiento simbólico.

La existencia misma del lazo social se funda en la *violencia originaria*, que es la violencia del deseo sexual y, al mismo tiempo, “deseo del Otro, deseo de supresión del otro y no-deseo del otro” (Kaës, 1989), esta violencia es la violencia fundadora del

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

sujeto mismo. Pero sin su articulación con la *violencia generadora de símbolos*, el grupo humano no podría pasar de ser una “horda primitiva”: Atrapado en el circuito mortífero del crimen originario, el asesinato del jefe retornaría una y otra vez.

Esta transformación de violencia originaria en violencia simbólica se puede sostener y producir tanto a partir de la violencia que conserva la estructura institucional, su permanencia y su funcionamiento, como a partir de la violencia que la transforma y que transforma a los grupos que existen a su interior, modificando las características formales del lazo social.

Es la violencia fundadora del lazo social mismo, instituyente o instituida, conservadora o revolucionaria. Es la que garantiza, en su tensión esencial, la existencia misma de la sociedad. Reguladora de goce⁵, cuando funciona, es la que sostiene la prohibición misma del incesto, del asesinato y del canibalismo, o al menos su reducción a ciertos términos compatibles con la existencia de la vida humana.

Y la sostiene en términos del conflicto entre lo instituido y lo instituyente, sin que pueda reducirse, en términos de una simplificación abusiva, lo instituido como el bien y lo instituyente como el mal, tal como lo hacen las narrativas conservadoras de lo existente. O, al revés, en términos de lo instituyente y lo novedoso como el bien y lo instituido como uno de los nombres del mal. En nuestra época, al menos, la relación es infinitamente más compleja y no puede explicarse en términos de una consigna simplificante. Al mismo tiempo, en el despliegue mismo de la violencia instituyente se pueden situar dos momentos, de los cuales es en el segundo en el que se opera su transformación de violencia instituyente a violencia instituida, mediante la producción de nuevas normas y leyes transformadoras del orden existente, pero creadoras de un nuevo orden que debe sostenerse. Pero, además, existe también un resto no

⁵ La categoría de goce es central en psicoanálisis y no debe confundirse con la de placer, que, en ciertos sentidos, funciona como su opuesto. Para un desarrollo más preciso de esta categoría se puede consultar *El lenguaje, aparato de goce*. De Jacques-Alain Miller. Diva. Buenos Aires. 2000. O bien *Goce*. De Néstor Braunstein, Siglo XXI. 1999. México.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

asimilable que retorna como violencia meramente destructiva, se trata de una violencia que no funda nada, una violencia que no es ni instituyente ni instituida sino destituyente. Una violencia derivada y secundaria que es, entre otras, la violencia de los fundamentalismos, de los terrorismos de Estado, del genocidio y de las nuevas formas de segregación. Se trata de una violencia desregulada, sin medida, que se alimenta del “retorno no transformable de la violencia originaria y de la violencia generadora de símbolos”. Es una violencia que ni siquiera es funcional al funcionamiento del sistema social que la engendra, sino que termina por socavar sus cimientos mismos. Aún en aquellos casos en que se presenta como la que viene a “resguardar el orden social existente”, como suele ocurrir con la violencia desplegada por las bandas parapoliciales y paramilitares.

En una de sus modalidades más extendida, aunque no la única, se trata de la violencia que se articula con lo que Fernando Ulloa denomina *vera crueldad*: Operando bajo el reinado de la pulsión de muerte, intenta satisfacerse en el goce mortífero del exterminio del otro y se sostiene de la mano de dispositivos socio-culturales que garantizan tanto su impunidad como su generalización progresiva. Es una violencia que se caracteriza por el despliegue de ciertas modalidades de *crueldad no-funcional*.

Pero esta crueldad no alcanzaría todo su despliegue si no fuera acompañada y sostenida por lo cruel: esa crueldad cotidiana, la que desvía la mirada, la que instala la intimidación y el silencio como normalidad. Se trata de un brutal juego de espejos donde el sujeto de la crueldad, habitualmente impune, sostiene (y es sostenido) desde una doble mirada: mira cómo la víctima, su objeto, mira que él mira, y mira cómo el vecino hace como que no mira lo que, en realidad, mira de reojo y fascinado: es el punto mismo en el que se instala la complicidad, bajo el mecanismo de la renegación y la máscara del horror.

Lo que horroriza de algunos crímenes no es tanto su crueldad extrema sino el no querer hacerse responsables de este guiño cómplice por el cual se dice que nadie vio

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

nada, que nadie oyó nada (en el mejor de los casos mediante el argumento del riesgo de ser el próximo en la serie de las víctimas), cuando en verdad de lo que se trata es de la fascinación misma que el crimen produce en el cómplice silencioso y repentinamente ciego. Cuando la cultura de la mortificación y de la queja se instalan en una comunidad y en las instituciones que la sostienen, de la mano misma de lo cruel, sobreviene lo que Ulloa nombra acertadamente como *Síndrome SIC: saturación, indiferencia y canibalismo*. Este síndrome, siempre según Ulloa (1999),

[...] es disparado por la indiferenciación, ya que en la mortificación suele no haber normativas, sino que prevalece la anomia. Esa indiferenciación provocará una saturación de la actividad pensante que se hace indiscriminada; las ideas, los entusiasmos, los proyectos, resultan entremezclados devorándose unos a otros. Incluso puede ocurrir, con alguna frecuencia, una cosa curiosa: cuando se pretende instaurar un debate de ideas, so pretexto de denunciar la impunidad, y de manera no pertinente, pues no es esa la situación en juego, el debate tiende a juicio público. Sabido es que el juicio público pretende, cuando esto está validado por las circunstancias, denunciar la impunidad. Pero en esta ocasión lo que se denuncia son situaciones en general intrascendentes, apartadas de lo que verdaderamente interesa. Se diría que ahí reina el narcisismo de las pequeñas diferencias. La cosa puede pintar aun como juicio popular, aquel en que se busca no ya la denuncia, sino la sanción de la impunidad. Vale decir que en nombre de la impunidad se promueve grotescamente un acto impune. (1999, p. s/n)

Al analizar el exterminio nazi Lacan indicaba con claridad que la dirección de nuestra preocupación debía ser la indagación sobre la ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, (que son las que) explican tras qué velo sigue todavía oculto este misterio. Y es en este punto en el que convoca a la responsabilidad subjetiva, rechazando el llamado a la ignorancia, a la indiferencia y al desvío de la mirada.

Señalaba Lacan (1964: clase 20) al respecto,

Quizás los rasgos que aparecen en la actualidad de forma tan notoria bajo el aspecto de lo que se llama más o menos propiamente los mass[-]media, quizás nuestra propia relación con la ciencia que cada vez invade más nuestro campo, quizás todo esto se aclare con la referencia a esos dos objetos, cuyo lugar en una tétrada fundamental ya

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

les indiqué: la voz, casi planetarizada, hasta estratosferizada, por nuestros aparatos, y la mirada, cuyo carácter invasor no es menos sugestivo, pues, por tantos espectáculos, tantas fantasías, no es tanto nuestra visión solicitada como suscitada la mirada. Pero dejará elididos esos rasgos para poner el acento sobre otra cosa que me parece totalmente esencial. Se trata de algo profundamente enmascarado en la crítica de la historia que hemos vivido. Se trata, presentificando las formas más monstruosas y pretendidamente superadas del holocausto, del drama del nazismo. Sostengo que ningún sentido de la historia, basado en las premisas hegeliano-marxistas, es capaz de dar cuenta de ese resurgimiento, por el que se revela que la ofrenda a los dioses oscuros, de un objeto de sacrificio es algo a lo que pocos sujetos pueden no sucumbir, en una monstruosa captura. La ignorancia, la indiferencia, la desviación de la mirada, puede explicar bajo qué velo sigue todavía oculto este misterio. Pero para cualquiera que sea capaz de dirigir, hacia ese fenómeno, una valerosa mirada (y, una vez más, poco hay de seguro para no sucumbir a la fascinación del sacrificio en sí mismo) el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que aquí llamo el Dios oscuro.

Es claro que en este punto se abren algunas diferencias significativas entre el modo en que Lacan piensa estas cuestiones y el modo en que lo hace Agamben, pero estas diferencias no desdibujan para nada los diversos puntos de vista que ambos autores sostienen, por el contrario, abren a una discusión interesante acerca de sus matices.

¿Cómo puede ocurrir que nadie haya visto, que nadie haya oído?

Precisamente, el “retorno” violento, el “retorno” de la violencia destituyente, el de la violencia que caracteriza nuestra época, es el “retorno” de una violencia que emerge desregulada, a medida que las instituciones decaen en su capacidad de generar lo simbólico. Ni violencia instituida ni violencia instituyente, se trata de una violencia que no funda nada. Es el punto en el que el discurso cínico posmoderno embrutece y ciega el funcionamiento institucional, facilitando la tarea del canalla y propiciando el retorno de una violencia que no puede ser simbolizada.

Este “retorno” de formas arcaicas que ocuparon lugares relativamente secundarios a lo largo de la Modernidad, se realiza en un contexto socio-cultural radicalmente

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

diferente del anterior, mediadas, ahora, por la extensión planetaria del mercado global y el discurso “científico”, articulado con esa lógica neoliberal de mercado. En este sentido es interesante ubicar el modo en que se van transformando en Occidente las relaciones con respecto a la agresividad, en un largo proceso que se inicia en el siglo XII y que encuentra su punto culminante entre fines del siglo XIX y principios del XX. Una referencia interesante, en este sentido como en otros, es Norbert Elias (1993).

Ubicando el problema en relación con la reducción de lo humano a lo biológico que va a caracterizar el nacimiento de una nueva época, la nuestra, la de la ciencia al servicio del mercado, Lacan (1967) señala, insistiendo:

[...]Abreviemos diciendo que lo que vimos emerger para nuestro horror, hablando del holocausto, representa la reacción de precursores con relación a lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las organizaciones sociales por la ciencia y, principalmente de la universalización que introduce en ellas. (1967, p. 4)

En Auschwitz se "producían cadáveres", nadie muere ahí, son cadáveres sin muerte, se trata de la producción industrial de cadáveres. Se trata del momento histórico en que la política se volvió el arte de hacer posible lo imposible: la biopolítica.

Y Auschwitz no es el pasado, sino un porvenir posible. El que vendrá (el que ya está con nosotros), si la indiferencia, la impunidad y el canibalismo se convierten en las normas cotidianas del funcionamiento institucional. Durante décadas la escuela moderna funcionó alrededor de un núcleo moral central, organizador de buena parte de su normativa y de sus regulaciones internas. Este núcleo central, que se nutría de ciertos restos de la filosofía fundada por Kant, podría resumirse en el siguiente principio: *“Puedes porque debes”*.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Por supuesto, este principio tenía su versión negativa: *“No puedes porque no debes”, y su fundamento complementario: “Actúa de manera tal que la máxima de tu voluntad pueda valerse siempre como principio de una regla que sea para todos”* (Kant, 2005).

La ley moral debe producir dolor, y debe ser para todos. En el camino de la renuncia a nuestras inclinaciones encontraremos dolor, y en ese dolor, la virtud moral misma. En ese sentido, para generaciones enteras, luego de Kant y siguiéndolo a él, podríamos decir que el único sentimiento verdaderamente virtuoso, y, por lo tanto, verdaderamente permitido, era el dolor, en tanto el dolor era pensado como ausencia de placer.

Pero tal como lo sitúa Jacques Lacan en su trabajo *Kant con Sade*, esta moral sádica desconoce la dimensión de satisfacción que encuentra el sádico, o el masoquista, en su recorrido minucioso por las sutiles y múltiples variaciones posibles del sufrimiento humano. Y es en este preciso sentido que debemos insistir en que *el dolor no es un límite*.

Por el contrario, *“la letra con sangre entra”, “no le hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti”, “ama a tu prójimo como a ti mismo”, “la virtud es hija del rigor”, “el ocio es la madre de todos los vicios”,* entre miles de otras frases ejemplares, en las innumerables conjugaciones escolares que han encontrado durante décadas, se fueron convirtiendo en un verdadero programa de acción institucional que prometía –y promete - la virtud.

No podemos menos que señalar que esta virtud se promete en el sitio mismo en el que se satisfacen, no sin cierta brutalidad, encubierta apenas, algunos “placeres” patológicos. El goce del sádico y el goce del masoquista, entre otros, han sabido encontrar, en estos lugares y en estas máximas “moralizadoras” una buena coartada para satisfacerse.

Indudablemente, y sobre todo, en nombre del deber, de la ley, del orden y de las buenas costumbres, e invocando siempre el bien, y, ante todo, el bien del otro. De ahí

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

que Jacques Lacan aconsejaba cuidarse especialmente de aquellos que quieren nuestro bien.

Pero este núcleo regulador del funcionamiento institucional, que durante décadas fue hegemónico, hoy se encuentra acompañado por otro que, en apariencia, funciona como su opuesto, pero que lejos de contrabalancearlo o equilibrarlo, como ingenuamente se podría suponer, va en dirección de reforzarlo en un vaivén paradójico e infinito. Este otro núcleo regulador funciona organizando la vida institucional alrededor del principio que podríamos enunciar del siguiente modo: *“Debes porque puedes”*.

Relevo aparente de la moral sádica, convierte en obligatorio aquello que aparece como posible, taponando toda pregunta acerca qué es lo que realmente deseo, más allá de lo que creo que quiero. Es el reino de la *moral cínica*, del *simulacro*, del *como sí*:

Hago como que educo.

Hago como que curo.

Hago como que estudio.

Hago como que cuido la ley y el orden.

Hago como que gobierno.

Soy feliz-soy yo mismo.

La moral cínica es inmune a la denuncia, soporta con indiferencia y hasta con placer los esfuerzos por denunciar “el desorden del mundo”. A diferencia de lo que ocurría en la modernidad, no se trata de forzar el efecto de “falsa conciencia”, en el sentido de que ya no es necesario, para el funcionamiento del capitalismo tardío, que la mentira sea tomada como verdad. Como señala muy bien Slavoj Zizek (1998), “ellos saben muy bien lo que hacen, pero aún así, lo hacen”. Se trata del uso de la verdad como forma eficaz de mentira, en un mundo en el que de lo que se trata no es de las convicciones sino de la ganancia y de la eficacia: es verdadero lo que es eficaz y es verdadero lo que es útil. En un movimiento pendular, los formatos escolares en crisis oscilan entre el

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

mandato de ser como el otro (Sarmiento, por ejemplo) y el mandato (no menos delirante) de ser uno mismo.

De este modo, oscilando alrededor de la tensión que produce el conflicto entre el imperativo sádico heredado de la modernidad y el imperativo cínico, adquirido en la modernidad tardía, la violencia destituyente erosiona sistemáticamente el lazo social dentro de las escuelas, convirtiendo a los habitantes de las instituciones en objetos de un juego de suma cero: un juego en el que uno debe ganar y el otro debe perder, necesariamente.

En la violencia que sostenía las prácticas autoritarias tradicionales, el tratamiento de las relaciones entre el placer y el deber se regulaba de acuerdo con la máxima inscrita en la siguiente consigna: “cumpla su deber, a mí no me importa si le gusta o no”.

La violencia destituyente que sostiene el “funcionamiento” de las relaciones entre placer y deber en la sociedad posmoderna (presuntamente permisiva, pero en realidad “saturada de restricciones y de regulaciones” existentes por *nuestro propio bien*) esta relación conflictiva entre placer y deber se “resuelve”, según lo demuestra Zizek (2001), de otro modo y por dos vías diferentes:

Por un lado, por la vía que podemos resumir con el mandato: *“Tiene que cumplir con su deber, y tiene que gozar haciéndolo”*.

Esta es la vía que ha tomado, en algunas escuelas medias, el despliegue de los Consejos de Convivencia, donde algunos grupos de alumnos, sobreidentificados con el mandato superyoico de restablecer el orden, se “apropian” del dispositivo y producen situaciones que obligan a los docentes a funcionar como moderadores, atenuando la “severidad” de las medidas tomadas. En estos casos, como en otros parecidos, “el deber deviene placer”.

Por otro lado, y en segundo lugar, *“está la paradoja invertida del placer convertido en deber, en una sociedad ‘permisiva’*. Los sujetos experimentan la necesidad de ‘pasarlos bien’, de disfrutar como si fuera un deber y por consiguiente, se sienten culpables si no

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

son felices. El superyo controla la zona en que estos dos contrarios se superponen, donde el mandato de disfrutar cumpliendo tu deber coincide con el deber de disfrutarlo” (Zizek, 1999).

En este sentido, es notable el incremento de consultas clínicas que tienen como referencia central la sensación de malestar y de culpabilidad por no ser lo suficientemente felices, sumada a la fantasía de que los otros sí que la están pasando verdaderamente bien. Es como si en algún lugar se estuviera desarrollando una fiesta fabulosa, a la cual nos invitaron, y a la cual nos sentimos obligados a ir, aún cuando preferiríamos quedarnos en casa descansando, luego de un día terrible. Y cuando, con esfuerzo, tomamos la decisión de salir a la calle para cumplir con nuestras obligaciones sociales (de ser felices) e ir, nos encontramos con que, por torpeza propia, perdimos la dirección y la capacidad para llegar hasta el lugar en que todo lo bueno ocurre, y encima estamos atascados en algún fabuloso embotellamiento de tránsito.

Todas las discusiones, los conflictos y las divergencias que se presentan cuando discutimos acerca de las normas y del funcionamiento normativo en las escuelas se enlazan con las paradojas que gobiernan el funcionamiento de esa instancia del aparato psíquico que llamamos superyo. Y el núcleo de esta paradoja es que la misma instancia psíquica que produce la ley es la que ordena sus modos de transgresión.

El tratamiento de este problema en nuestra época se ha organizado alrededor de dos alternativas.

Uno de los modos de intentar salir de esta paradoja ha sido el diseño de “*formas más creativas de fabricar normas*”, pero algunos de los que ya han transitado duramente este camino durante varios años parecen ser extremadamente escépticos al respecto, como es el caso de Volokh y Snell,

[...] Hay poca evidencia, por caso, de que las leyes de tolerancia—cero hayan disminuido sistemáticamente el mal comportamiento. Además, en aras de la consistencia, los

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

códigos pueden, en algunos casos, sacrificar un tratamiento. En Wichita, Kansas, un alumno de 16 años de edad de una escuela de enseñanza media fue expulsado por tener una pistola lanza pelotas en su auto. Un alumno de segundo grado de 7 años en Kingstown, R.I., fue suspendido por cuatro días por exhibir una navaja en el recreo. Una niña de 11 años en Carolina del Sur fue suspendida y arrestada por llevar un cuchillo de cocina a la escuela para poder así cortar el pollo. (Los agentes solamente se enteraron del cuchillo porque la niña le preguntó a su maestra si podía usarlo) Un niño de seis años en Pawtucket, R.I., fue suspendido por diez días por llevar un cuchillo de untar a la escuela, para cortar sus galletitas. (1997, p. 16)

Pero por esta vía, los intentos de “reestablecer” el “buen funcionamiento de las normas” condujo a un impasse, a un punto de estancamiento y de regresión, porque el tratamiento del malestar en la cultura por la vía de lo normativo, en nuestra época, tiene un límite a partir del cual el tratamiento mismo, lejos de reducir el malestar existente, restableciendo el orden, conduce en dirección del aumento del malestar y del desorden, como pudimos ver en el caso de los intentos de regulación que se desarrollaron en Japón, a partir del entrenamiento de profesores karatekas. O como ha ocurrido en algunas escuelas de Estados Unidos, en las que se establecieron contratos con los padres de los alumnos por los que se autorizaba a los docentes a golpear a los niños indisciplinados.

Una evaluación reciente del desarrollo de estos programas, realizada desde una perspectiva teórica e ideológica muy diferente de la nuestra, demuestra que, luego de más de diez años de implementación, no se han producido los resultados esperados. Una indicación interesante y hasta asombrosa por sus características, es la siguiente reflexión, extraída del mismo informe citado antes:

Los métodos disciplinarios, que implican hacer que los alumnos respeten las reglas de la escuela, adquieren distintas formas. Contemplan el delinear el comportamiento y los códigos de disciplina, previendo sanciones estrictas para el caso de no cumplirse con sus disposiciones. Incluyen el uso de la suspensión y de la expulsión como métodos para mantener a los estudiantes a raya — y, en las escuelas más violentas, incluyen el empleo del sistema judicial en lo penal. En varias escuelas y jurisdicciones, la noción de

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

disciplina se extiende al uso del castigo corporal. En algunos casos, el castigo consiste en ser enviado a un centro de "educación alternativa", tales como un campamento militar o a una escuela para estudiantes de riesgo. En algunos pocos casos, muy extremos, los maestros han tomado la disciplina en sus propias manos y, a la manera tradicional estadounidense, han demandado judicialmente exitosamente a sus revoltosos estudiantes [...] (Pero) [...] Muchos educadores consideran que lejos de constituir un disuasivo efectivo para la violencia, algunos métodos punitivos, tales como el castigo corporal, pueden en los hechos resultar contraproducentes. Los críticos estiman que 'la violencia engendra violencia'; y que el castigo corporal enseña a los niños que la violencia es un modo aceptable de inducir comportamientos, y los pone más propensos a ser ellos mismos violentos. El castigo corporal está comúnmente mal dirigido: mientras la mayor violencia se encuentra en los grados más altos, gran parte del castigo corporal tiene lugar en los niveles primario e intermedio, y es más raramente empleado contra los estudiantes más corpulentos que podrían tomar represalias. El castigo corporal, en vez de ser utilizado como último recurso, es a menudo empleado como el primer castigo para malos comportamientos de tipo menor y no violento. Varios estudios han encontrado que la eliminación del castigo corporal en una escuela, no incrementa el mal comportamiento. El castigo corporal puede también, dependiendo de su frecuencia, duración, e intensidad, provocar alteraciones pos traumáticas de estrés en sus víctimas, y ellas en sí mismas pueden evidenciar un aumento del ausentismo, apatía y vandalismo. Al menos una crítica ha traído a colación las posibles implicancias sexuales del hecho de que una adolescente sea golpeada por una autoridad de sexo masculino. (Volokh y Snell, 1997, p. 17).

La *segunda alternativa* consiste en el recurso a los especialistas, tanto del campo de las ciencias humanas como del campo de la "salud", en un intento por saber acerca del "buen funcionamiento", del "funcionamiento debido" de las normas y de las instituciones escolares. Este segundo modo de abordaje no resultó menos fallido que el primero.

Este es el punto en el que, habitualmente, aparece la desesperanzada pregunta por el "¿qué hacer?". Y en ese sentido, es necesario señalar que no se trata tanto de preguntarnos por qué hacer sino por *qué estamos sosteniendo con aquello que hacemos*.

Hace varios siglos nuestra sociedad creó instituciones que dirigieron una mirada minuciosa en dirección de cada uno de nosotros, describiéndonos, clasificándonos,

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

ordenándonos, produciéndonos. Tal vez sea hora de invertir la mirada y comenzar a utilizar un dispositivo de potencia similar, pero orientado, ahora, en dirección opuesta, es decir, en dirección del despliegue de un esfuerzo colectivo de subjetivación que nos permita analizar, con la misma precisión y el mismo rigor, el modo en que las instituciones piensan, el modo en que producen a las personas que las habitan y, sobre todo, el modo en que podríamos darnos otras instituciones posibles.

En un momento histórico en donde lo que está en juego es la reducción de lo humano a lo biológico, la creación y el despliegue de dispositivos que produzcan subjetividad es una de las vías más eficaces, sino la única, para reducir la violencia destituyente de lo humano, que se despliega a escala global, de la mano de los nuevos procesos de segregación.

Las Disciplinas como obstáculo

Uno de los principales obstáculos con los que nos encontramos al intentar abordar estas cuestiones ligadas a las nuevas formas de violencia está en relación con las divisiones disciplinarias heredadas del siglo XIX y que todavía pretenden absoluta vigencia, a partir de las rígidas estructuras institucionales enquistadas en las universidades y sostenidas por la reducción de la ciencia en técnica al servicio del mercado neoliberal. En efecto, la degradación de la ciencia y su renuncia, en muchos casos, al avance en la discusión de sus propios fundamentos, pretende presentar las fronteras entre disciplinas como “objetivamente” dadas.

Sin embargo es necesario reconsiderar estas fronteras. Estas reconsideraciones tienen que ver, entre otras cuestiones, con las relaciones que, como analistas y como sujetos preocupados por las formas contemporáneas que adquieren los “procesos educativos” y sus instituciones, así como por los modos de relación entre las generaciones, es decir, nuestras relaciones con lo contemporáneo. Entendiendo lo contemporáneo en

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

los términos en que lo fórmula Agamben (2007), no como sinónimo de lo actual sino como aquello que es capaz de no identificarse con su época, siendo capaz de mirar de frente lo que cada una tiene de oscuro,

[...] Contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no la luz sino la oscuridad. Todos los tiempos son, para quien experimenta la contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, y que es capaz de escribir mojando la pluma en las tinieblas del presente [...] Puede decirse contemporáneo sólo aquel que no se deja cegar por las luces del siglo y que logra distinguir en ellas la parte de la sombra, su íntima oscuridad [...] Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tinieblas que proviene de su tiempo. (http://www.ddooss.org/articulos/textos/Giorgio_Agamben.htm)

En este sentido, los problemas contemporáneos que nos preocupan y sobre los que investigamos están relacionados con ciertas alteraciones del lazo social que transforman de modo inédito el lugar del sujeto y, por lo tanto, no pueden dejar de alterar, también, la posición del analista.

Consideramos que estos problemas no puede ser abordados sin los aportes del psicoanálisis, pero del mismo modo, es necesario incluir entre los instrumentos de interpretación y análisis los aportes de otras disciplinas, principalmente ciertos desarrollos de la filosofía política italiana, los aportes de una historia que ya no es pensada como aquella historia escrita por el Yo, sino de una historia que, a partir de diversos autores y corrientes de pensamiento, han venido alterando de manera notable las nociones temporales con la introducción de ciertas categorías de análisis como por ejemplo las de “regímenes de historicidad” (Hartog; 2003) y “regímenes de autoridad” (D’Allons; 2008), incluyendo también los aportes de la microhistoria italiana, inscriptos en lo que se conoce como paradigma indiciario. Del mismo modo, no pueden desconocerse, dentro de la rica tradición que al respecto tiene el psicoanálisis, los intercambios, diferencias e interlocuciones con el campo de la antropología.

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Dentro de las diversas cuestiones que se ponen en juego en relación con la formación de los analistas, así como con la formación de otros profesionales vinculados a problemáticas contemporáneas, hay algunas que adquieren un relieve especial en nuestra época, a saber:

En *primer lugar*, las *diversas formas temporales de lo siniestro y de lo ominoso* ocupan un lugar creciente y central dentro de estas preocupaciones, llevándonos a poner en relación esas diversas formas con las transformaciones que se vienen produciendo en las relaciones entre lo público y lo privado.

En *segundo lugar*, el despliegue planetario de lo que tempranamente Lacan señalara en términos de nuevos procesos de segregación y sus conceptualizaciones acerca de lo que nombró como el advenimiento de una nueva era, la del “niño generalizado” (Zerbino, 2011), cuestionando con esto ciertas nociones que reducían el análisis de la economía de goce de los sujetos a la escala familiar, indicando que en verdad lo familiar mismo estaba sobredeterminado por una escala, en la economía de goce, de dimensiones muy diversas que lo familiar mismo, lo que implica una precisión fundamental para pensar de qué hablamos cuando hablamos de Nombre del Padre.

En **tercer lugar**, como ya se señaló, la aparición de “nuevas” formas de violencia y, junto con ello, el despliegue de un vasto dispositivo discursivo que banaliza, simplifica y desfigura la naturaleza misma de estos procesos, en un brutal deslizamiento ideológico que encubre las características centrales de lo que ocurre, reduciéndolo a lo individual y a lo familiar, por un lado, y desarrollando toda una serie de modos de intervención, de transformaciones institucionales, de modificaciones reglamentarias, que constituyen lo que hemos nombrado en términos de la aparición de verdaderas *formas de locura normativa*, entendiendo acá el concepto de locura en los términos en que lo hace Lacan (1946) a partir de Hegel, como ya fue señalado antes, al referirse a la locura del hombre moderno, esto es, no como psicosis ni al modo de las locuras históricas, sino como aquello que acontece a partir de cierta idea moderna acerca de lo

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

que sería la “libertad”, de creerse “uno mismo”, de pensar la “autonomía” del sujeto en términos de la exacerbación del narcisismo y la escalada al extremo de la individualidad que, paradójicamente lleva, en la actualidad, en dirección de la desaparición misma de esa forma de subjetivación.

Estos tres ejes de trabajo nos han llevado en dirección de interrogarnos en profundidad sobre el temprano interés freudiano por lo demoníaco y lo infernal, así como por su extremo interés y sus tempranas preocupaciones referidas al *Malleus Malleficarum* (Kramer, H. y Sprenger, J., 1487), que no pueden dejar de relacionarse con el dato altamente significativo que ubica a este manual medieval de la inquisición en una relación de filiación directa con la producción de toda la arquitectura normativa y jurídica del Occidente moderno.

Que para Freud este manual para la caza de brujas guardara enorme importancia desde el punto de vista de avanzar en sus análisis acerca de la constitución del aparato psíquico y de la existencia de ciertas fantasías, y que para los historiadores de la constitución de los sistemas institucionales y jurídicos modernos este mismo manual, con su lógica clasificatoria, sea su modelo y su punto de partida, nunca admitido plenamente, pero aceptado siempre por lo bajo, nos dirigen en dirección de ciertas intuiciones fecundas para investigar lo contemporáneo de las relaciones entre lazo social, diversas formas de violencia y segregación.

Precisamente, un manual que sistematiza como nunca antes los procedimientos para llevar adelante uno de los procesos de exterminio más significativos de la historia occidental está en el corazón mismo, es el núcleo éxtimo, de todo el funcionamiento jurídico. Funcionamiento jurídico que va a desembocar, actualmente, en el despliegue de lógicas *concentracionarias*, lógicas que se sostienen, a su vez, en la creación sistemática de “estados de excepción”. Y es también, si es que somos coherentes con el valor de la pregunta freudiana, el punto de referencia obligado para poder pensar algunas de nuestras fantasías constitutivas, así como ciertas dimensiones del goce, en

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

sus modos de despliegue actual. Es indudable, entonces, que estas preocupaciones ubican en el centro de nuestro trabajo las consideraciones freudianas acerca de las inhibiciones, los síntomas y la angustia.

En este sentido, no estamos pensando ni en un psicoanálisis de la cultura, ni en un psicoanálisis en extensión, ni en un psicoanálisis aplicado. Mucho menos en el psicoanálisis como una cosmovisión, o como una especie de sociología o de una historia de la subjetividad. Pero tampoco somos ingenuos como para no dar cuenta de que en estos procesos se ponen en juego por lo menos cuatro dimensiones diferentes y relacionadas, sobre las que hay que volver. Estas dimensiones han sido consideradas ligeramente en los diversos campos, confundidas muchas veces unas con otras, subestimadas en numerosas ocasiones y apropiadas como si fueran el coto de caza de cada disciplina muchas veces, descuartizando al sujeto entonces, y dando por supuesto que cada disciplina sabe lo que dice cuando habla de los otros campos.

Hacemos referencia, concretamente, al hecho económico, histórico, social, cultural y singular de que al interior de las instituciones, y en relación con instituir lo humano, se dan cuatro procesos relacionados entre sí, pero diferentes:

La constitución del aparato psíquico.

Los procesos de subjetivación.

Los procesos de socialización.

Los procesos de culturalización, al interior de los cuales se dan los tres primeros.

El psicoanálisis no investiga específicamente sobre estos cuatro procesos, pero no puede ignorarlos, y para llevar adelante este trabajo desde nuestro campo específico, aunque siempre, como en la mejor tradición freudiana y lacaniana, en interlocución con otros saberes, partimos de pensar el psicoanálisis como un *poderoso "instrumento de exploración de la cultura"* (Rosolatto, 1993).

Es claro que no hay clínica del sujeto sin clínica de la civilización, lo que por supuesto no significa pensar en un psicoanálisis que *"cure"* a la civilización de cosa alguna, pero

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

sí significa analizar de qué clase de civilización estamos hablando, o bien, si no estamos asistiendo a la inversión misma de lo que se ha dado en llamar “proceso civilizatorio” (Zerbino, 2009).

De lo que sí se trata, entonces, entre otras cuestiones, es de ubicar nuestras producciones y nuestras intervenciones, así como la formación de los futuros analistas, tanto como la formación de otros profesionales, en relación con cada momento de lo que se ha dado en llamar “procesos civilizatorios”, interrogándonos acerca del estatuto actual de estos procesos, e inclusive sobre una cuestión sobre la que ya no se puede prescindir en la clínica de nuestros días: nos referimos a las discusiones contemporáneas alrededor de la posibilidad misma de lo común, que atraviesa las preocupaciones de numerosos y relevantes pensadores de este tiempo .

En este sentido, y volviendo entonces a las relaciones entre la posibilidad de lo común⁶, los lazos sociales y las diversas formas de violencia, el trabajo nos lleva en dirección de establecer y diferenciar varias cuestiones:

No solamente hay diversas *formas* de violencia, sino que también es necesario precisar tanto sus diversos *modos* de presentación como sus *dimensiones*, sus *vínculos antropológicos originarios*, sus *escalas*, sus *figuras estratégicas* y sus *relaciones con el goce y el aparato psíquico*. Finalmente, también es necesario considerarlas desde el punto de vista de sus *relaciones con los fines*.

⁶ Acá lo común es pensado, en términos de Esposito, no como lo igual sino, rechazando este sentido, nos dirigimos con él en dirección de recuperar el tiempo e interrogar el sentido de lo común a partir de sus significados antiguos. Ni bienes, ni sustancias, ni colores, ni lenguas: “el sentido antiguo y presumiblemente originario de *communis* debe ser ‘quien comparte una carga’ [...] Por lo tanto, *communitas* es el conjunto de personas a las que une no una propiedad, sino justamente un deber o una deuda. Conjunto de personas unidas no por un más, sino por un menos, una falta, un límite” (Esposito; 2003:30). Lo común (la *communitas* en Esposito) no solamente es inseparable de la nada, sino que presenta una doble cara inseparable, al ser al mismo tiempo la única dimensión del hombre y también “su deriva, que potencialmente lo conduce a la disolución”. De ahí que para Esposito la comunidad no se identifica con la res pública, la “cosa” común, “sino que es más bien el pozo al que esta corre continuamente el riesgo de resbalar [...] esta falla que circunda y perfora lo ‘social’ fue siempre percibida como el peligro constitutivo de, y no solo en, nuestra convivencia: peligro del que esta debe protegerse, pero sin olvidar que ella misma lo determina” (2003, p. 33).

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

A modo de ejemplos y abriendo una discusión posible para pensar estas relaciones, podemos sintetizar brevemente este esquema del siguiente modo:

1. Desde el punto de vista de sus *dimensiones* podemos situar la existencia de una violencia simbólica, una imaginaria y una real.
2. Desde el punto de vista de sus *vínculos antropológicos originarios*: Violencia esencial (mimética), Violencia recíproca (generalizada), Violencia fundadora (unánime) (Girard, 2005).
3. Desde el punto de vista de sus *formas* podemos ubicar la existencia de formas instituidas de violencias, formas instituyentes y formas destituyentes.
4. Desde el punto de vista de sus *modos de presentación*: violencias constituidas, violencias constituyentes y violencias constitutivas, lo que da cuenta también de sus relaciones de visibilidad e invisibilidad en cada momento histórico.
5. *Sus figuras estratégicas principales*: la guerra, la paz (que es también una de las principales figuras de la violencia), la insurrección, la anomia, la revolución (en sus diversas manifestaciones históricas), la economía, el *amok* (una de las figuras más significativas para pensar algunas figuras de la violencia contemporánea), entre otras.
6. Desde el punto de vista de sus *escalas*: la individual, la grupal, la estatal, la nacional, la étnica, la globalizada.
7. Desde el punto de vista de *sus relaciones con el goce y las diversas instancias del aparato psíquico*, podemos ubicar una violencia relacionada con el funcionamiento del Yo y bajo el gobierno de los procesos secundarios, otra, relacionada con el Superyó y las diversas formas históricas que asume su imperativo de goce, o bien, finalmente, con el Ello y sus relaciones con los procesos primarios.
8. Desde el punto de vista de *sus relaciones con los fines* debemos considerar, entre otras: Violencia originaria, Violencia secundaria, Violencia operatoria, Violencia instrumental, Violencia no-instrumental, Violencia funcional, Violencia no-funcional o excedente...

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Tal vez lo más significativo de estas referencias sean los modos en que se relacionan entre sí todas ellas. Pero en todo caso es indiscutible, inclusive desde el punto de vista de los más diversos autores de importancia que han trabajado sobre el tema, desde Marx y Weber hasta Levi-Strauss, Foucault, Freud y Lacan, atravesando las diversas fronteras políticas, ideológicas y disciplinarias, que en la fundación misma del lazo social, tanto como en la fundación de las instituciones y su funcionamiento, como en la constitución del aparato psíquico y de los procesos de subjetivación, existen ciertas dimensiones y ciertas formas de violencia que no solamente son fundantes sino que garantizan la existencia misma del lazo social (Esposito, 2009).

En esta dirección, las tres prohibiciones fundantes de la cultura misma son una referencia clara. La prohibición del incesto, la prohibición del canibalismo y la prohibición del goce asesino: sin ellas no parece que pueda sostenerse ningún lazo social digno de ese nombre, ya que como señalara hace ya muchos siglos Heródoto, al fundar la Historia, “la Historia es el tiempo que transcurre, medido en términos de generaciones, entre la producción de una injusticia y su venganza, o bien su reparación”.

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2007). ¿Qué es lo contemporáneo? Este texto, inédito en español hasta hace poco, fue leído en el curso de Filosofía Teórica que se llevó a cabo en la Facultad de Artes y Diseño de Venecia entre 2006 y 2007. Traducción: Verónica Nájera. Consulta en línea 25/11/2008. Verificada nuevamente el 30/05/2010. <http://impreso.milenio.com/node/8132526>.

AGAMBEN, G. (2000) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Pre-textos. España. [1982].

AGLIETTA M. ; ORLEAN, A. (1990). *La violencia de la moneda*. Siglo XXI. México. [1988].

AGUILAR GARCÍA, M. T. (2003). Ciberontología. Identidades fluidas en la era de la información. Consulta en línea 2005: www.camaranet.com/filosofiabilbao. Consulta en línea 2012:

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/ciberontologia.pdf>

ANSPACH, M. (2001). En el altar del mercado, las víctimas son anónimas. Consulta en línea en 2012:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001226/122623s.pdf>

BALIBAR, É. (2006). *Violencias, identidades y civilidad*. Gedisa. Buenos Aires. [1997]

BAUMAN, Z. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. F.C.E. Buenos Aires. [1998].

D'ALLONS, M. R. (2008). El poder de los comienzos. Ensayo sobre la autoridad. Amorrortu. Bs. As.

EIDELSZTEIN, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Tomo I. Letra Viva. Buenos Aires.

ESPOSITO, R. (2009). *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*. Amorrortu. Bs As.

ESPOSITO, R. (2007) *Bios. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu. Bs. As.

ESPOSITO, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu. Bs. As.

ELIAS, N. (1993). *El proceso de la civilización*. F.C.E. Buenos Aires. [1939].

FREUD, S. (1990). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Ed. Amorrortu. Volumen 18. Buenos Aires. [1921].

FREUD, S. (1990). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Ed. Amorrortu. Volumen 5. Buenos Aires. [1905].

GIRARD, R. (2010). *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis*. Katz Editores. España. [2010].

GIRARD, R. (2005). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama. Barcelona. [1983].

GIRARD, R. (2002). *El chivo Expiatorio*. Anagrama. Barcelona. [1982].

Hartog, F. (2007). *Regímenes de Historicidad*. Universidad Iberoamericana. México [2003].

KAËS, R. (1989). *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*. Paidós. Argentina.

KANT, I. (2005) *Crítica de la razón práctica*. FCE-UNAM. México. [1788].

LACAN, J. (1967). *Proposición del 9 de octubre sobre el Psicoanálisis de la Escuela*. Scilicet. Ed. du Seuil. [1969].

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

- LACAN, J. (1985). Kant con Sade. En Escritos 2. Siglo XXI. Buenos Aires. [1966].
- LACAN, J. (2006). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. [1964].
- LACAN, J. (2003). *Seminario 8. La transferencia*. Clase 27. Paidós. Buenos Aires. [1961].
- LACAN, J. (1966) Acerca de la causalidad psíquica. En Escritos 1. Siglo XXI. Bs As. [1949].
- LEGENDRE, P. (1994). El asesinato del cabo Lortie. *Tratado sobre el padre*. Siglo XXI
- LÉVI-STRAUSS, C. (1988). *Tristes trópicos*. Paidós. Barcelona. [1955].
- MOLINER, M. (2007). *Diccionario de usos del Español*. Ed. Gredos. España. [1967].
- MORITA, Y. [2001]. El fracaso de los profesores karatecas. *Revista El correo de la UNESCO*. Abril 2001. Disponible en:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001222/122266s.pdf> Consultado en 2001 y reconfirmado en 2012.
- ROSOLATTO, G. (1993) Pour une psychanalyse exploratrice dans la culture. PUF. París.
- ULLOA, F. (1999) Sociedad y crueldad. Consulta en línea 2012 en <http://www.psicomundo.com/foros/egp/sociedad.htm>
- VOLOKH, A. y SNELL, L. (1997) Informe del Reason Public Police Institute (RPPI): Prevención de la violencia escolar. Estrategias para mantener las escuelas seguras. Consulta en línea 2012 en inglés:
<http://reason.org/news/show/1007114.html> ; en castellano, consulta en 2002 www.rppi.org/espanol/violencia/html.
- YOUNG, J. (2001). *Canibalismo y bulimia: patrones de control social en la modernidad tardía*. En Revista **Delito y Sociedad** N° 15-16. 2001. Buenos Aires-Santa Fe. Argentina.
- ZAFFARONI, E.R., ALAGIA y SLOKAR (2000). Derecho Penal. Parte General. Ed. Ediar, Buenos Aires.
- ZAFFARONI, E. R. (2000) El Discurso Feminista y el Poder Punitivo, en Birgin, H. (2000): *Las Trampas del Poder Punitivo*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- ZERBINO, M. (2011). El 2Niño generalizado” y la autoridad frente al “minority report” pedagógico, en *Autoridad y transmisión: niños y jóvenes en la mira*. Doval, D. y Rattero, C. Noveduc. Colección Ensayos y experiencias. Buenos Aires.
- ZERBINO, M. (2009). La Adquisición de la Aptitud de Analista en relación con lo siniestro. Artículo presentado en el I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y Quinto Encuentro de

ZERBINO, M. Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea. INFEIES – RM, 1 (1). Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) - Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>

Investigadores en Psicología del MERCOSUR: Psicología y Sociedad Contemporánea: Cambios Culturales. 6, 7 y 8 de Agosto de 2009. Bs. As. Aprobado para su publicación completa en las Memorias: ISSN 1667-6750.

ZERBINO, M. (2009). Transformaciones contemporáneas: ¿Procesos civilizatorios? En *Poder, prácticas sociales y proceso civilizatorio*. Kaplan, C. y Orse, V. (compls.) Noveduc. Buenos Aires. 2009.

ZERBINO, M. (2008). Nada en común. Subjetividades extemporáneas, en Frigerio, G., Diker, G. (comp.) (2008). *Educación: posiciones acerca de lo común*. Del Estante Editorial. Bs. As.

ZERBINO, M. (2008). Estética del Castigo, en Frigerio, G., Diker, G. (comp.) (2008). *Educación: sobre impresiones estéticas*. Del Estante Editorial. Bs. As.

ZIZEK, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Ed. Paidós, Buenos Aires. [2000].

ZIZEK, S. (1999). Tú puedes. Extraído de LRB, Vol.21 N. 6, 18 de marzo de 1999. Traducción para Antroposmoderno de: Michael McDuffie. New York. Agosto 2000. Consulta en línea 2012.

http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/zizek02.pdf

ZIZEK, S. (1998) *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*, ed. Paidós, Buenos Aires.

ZIZEK, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. JAMESON, F; ZIZEK, S. Paidós. Buenos Aires. [1997].